

Biblioteca
Conde de
Tendilla

Serie.
Literaria

.Con. vivencias de España II

OFICINA DE COMUNICACIÓN DEL MADOC

ANTONIO CARVAJAL MILENA

(COORDINADORES)

POEMAS

ROSAURA ÁLVAREZ. MARÍA VICTORIA ATENCIA.
MARGA BLANCO SAMOS. ELENA FERNÁNDEZ TREVIÑO.
TRINIDAD GAN. CONSTANZA GONZÁLEZ FERRER.
ÁNGELES MORA. ROSA ROMOJARO. MARÍA ROSAL.

UNIVERSIDAD DE GRANADA
MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA

CON
VIVENCIAS
DE
ESPAÑA
II

OFICINA DE COMUNICACIÓN DEL MADOC
ANTONIO CARVAJAL MILENA
(COORDINADORES)

CON
VIVENCIAS
DE
ESPAÑA
II

POEMAS

ROSAURA ÁLVAREZ
MARÍA VICTORIA ATENCIA
MARGA BLANCO SAMOS
ELENA FERNÁNDEZ TREVIÑO
TRINIDAD GAN
CONSTANZA GONZÁLEZ FERRER
ÁNGELES MORA
ROSA ROMOJARO
MARÍA ROSAL

FOTOGRAFÍAS DE
FRANCISCO FERNÁNDEZ
JUAN MIGUEL GARCÍA BUENO

GRANADA

2016

El Centro Mixto UGR-MADOC no se responsabiliza de las opiniones de los autores

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

ISBN: 978-84-338-6591-5

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: María José García Sanchis, Granada

Ilustrador: Ricardo García

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

INDICE

Alfredo Ramírez Fernández	XI
Pilar Aranda Ramírez	XV
Antonio Chicharro Chamorro	XIX
Concepción Argente del Castillo Ocaña	XXIII
Rosaura Álvarez	3
María Victoria Atencia.	19
Marga Blanco Samos	33
Elena Fernández Treviño	45
Trinidad Gan	61
Constanza González Ferrer	75
Ángeles Mora.	95
Rosa Romojaro	109
María Rosal	127



Alfredo Ramírez Fernández

PRÓLOGO

Este libro, segunda entrega de una voluntad que iniciamos el año pasado, pretende ser un reconocimiento sincero de los soldados hacia sus poetas; estando convencidos del valor de la reflexión poética como instrumento de paz y convivencia. En esta edición hemos dado paso a mujeres para que nos expresaran sus modos de ser y sentir lo español; voces capaces de reflejar afectos y razones y que por su valor constituyen el imprescindible tándem emocional del universo masculino. Aunque en realidad, es el verso el verdadero y único protagonista, la materia prima con la que ellos y ellas muestran su autenticidad y nos agitan con la diversidad de la trama humana.

Pensadores ya desde la antigua Grecia hablan de “matria” para representar la reconstrucción del término patria, reconociendo frente a la patria que exige, la matria que ofrece, frente al reclamo, la dispensa; contra el dolor, el gozo; frente a la tumba, el útero, metáfora de la feracidad, la ilusión y la vida misma, no en vano las alegorías de la patria siempre tienen forma de mujer. A los militares, cuyos cuarteles son presididos por el imperativo hacia la generosidad del “Todo por la Patria” nos reconforta y alegra esta bondad de la madre hacia sus hijos, pues las ideas de patria o matria no son otra cosa que la expresión de un amor correspondido.

Para poner todas estas emociones en claro y disfrutar de ellas, volvimos a recurrir a la amistad y al magisterio de Antonio Carvajal que nos trajo a las poetas de este libro que, al igual que Teresa de Ávila, hablan desde las pasiones y las sombras, desde la razón repartida por las tripas. Los versos de todas ellas atienden diferentes matices, su lenguaje se agita entre el realismo y el simbolismo, entre la materia y la metafísica, entre el convenio y la quiebra, ellas nos traen sus recuerdos intactos desde la soledad creativa, entonces recuperamos nuestra infancia, la memoria y la pureza, lugar muy cerca de esa patria de con vivencias donde la hermosura se acoge y la libertad reina.

ALFREDO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

Teniente General

Jefe del Mando de Adiestramiento y Doctrina



Pilar Aranda Ramírez

PRÓLOGO

VIVIR CON LA POESÍA, CONVIVIR EN PAZ

El Centro Mixto MADOC-UGR cuenta ya con una fecunda y acreditada trayectoria, que se ha venido consolidando mediante la colaboración en actividades de toda índole: jornadas formativas, culturales o de carácter científico, en las que se han implicado nuestras dos instituciones.

Uno de los logros más sobresalientes nacidos a iniciativa del Centro Mixto MACOC-UGR fue sin duda la creación de la Biblioteca Conde de Tendilla, colección que vino a enriquecer el catálogo de la EUG con una serie de volúmenes ensayísticos de alto interés histórico e innegable calidad investigadora. Pero faltaba una serie Literaria en dicha colección, y fue iniciativa del poeta y profesor Antonio Carvajal asesorar su puesta de largo tras la celebración en la sede del MADOC de una serie de lecturas poéticas cuyos contenidos nutrirían en 2014 el primer volumen que recogió versos de seis poetas y partituras de un joven músico granadino, además de prólogos institucionales y de textos críticos que situaban a los diferentes autores en su contexto histórico-literario.

Aquellos recitales poéticos tuvieron continuidad, y este año han sido nueve voces de mujeres poetas (como nueve eran en la mitología griega las musas protectoras de las artes, las ciencias y las letras) las que han ilustrado con sus composiciones las lecturas primaverales celebradas en el MADOC. Las granadinas Rosaura Álvarez, Marga Blanco, Trinidad Gan y Constanza González; la malagueña M.^a Victoria Atencia (tan ampliamente reconocida con los más importantes galardones literarios); las cordobesas Ángeles Mora y María Rosal, la gaditana Rosa Romojaró y la madrileña Elena Fernández Treviño vienen a enriquecer con sus poemas el patrimonio cultural de esta colección con un hermoso volumen que ha contado con el diseño del pintor Ricardo García, con las instantáneas de ese espléndido fotógrafo que es Francisco

Fernández, y con los textos ensayísticos de los profesores Antonio Chicharro y Concepción Argente que nos introducen en el conocimiento de las creadoras aquí recogidas y de sus respectivas poéticas. Granada, que cuenta con un reciente y valioso legado de voces poéticas femeninas en el que confluyen nombres como los de Trina Mercader, Elena Martín Vivaldi, M.^a Luz Escribano, Esperanza Clavera o la propia Rosaura Álvarez, encuentra en este volumen su natural continuidad.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos cuantos han colaborado en la edición de este libro, y muy especialmente a las autoras que desinteresadamente han cedido sus poemas; así como al MADOC, con su teniente general Alfredo Ramírez Fernández a la cabeza, por haber conseguido que algo tan esencial y necesario como la poesía sea hoy también una realidad que trasciende más allá de los muros que albergan la sede de nuestro ejército en Granada, estrechando así lazos institucionales y culturales con la sociedad que nos acoge y orienta nuestro trabajo. Del mismo modo que la mujer pudo integrarse democráticamente y con toda naturalidad en nuestras fuerzas armadas, también la poesía, ya sean hombres o mujeres quienes la escriban y reciten, ha conseguido traspasar esa puerta abierta a la palabra y acceder a espacios ya nunca cerrados, con versos luminosos que proclaman íntimas vivencias y convivencias solidarias. Se trata de vivir con la poesía para convivir en paz.

PILAR ARANDA RAMÍREZ

Rectora de la Universidad de Granada



Antonio Chicharro Chamorro

PRÓLOGO

POESÍA, CONCIENCIA, MUJER

Está constituyendo en las últimas décadas un doble salto, cuantitativo y cualitativo, el que ha dado el grupo social de la mujer en España con su incorporación a lo que Pierre Bourdieu denominó *champ littéraire*, un espacio relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos en una sociedad dada. En este sentido y si, de modo operativo, nombro aquí este concepto es porque el conjunto de voces poéticas recogido en el presente libro resulta muy significativo como concreción ejemplar del salto de calidad a que acabo de aludir y también del funcionamiento en nuestro momento histórico de esa estructura mediadora entre el autor y la sociedad que es un campo intelectual como el literario. No menos significativo resulta, por otra parte, que este conjunto de voces de mujeres poetas haya sido acogido en el seno de las actividades de una institución militar. Algo, y para bien, está cambiando.

Ahora bien, para ser más concreto, diré que ese salto cualitativo se revela, al menos en la muestra que constituyen los poemas aquí recogidos de nuestras poetas, en lo que supone tener acceso a unos rastros de conciencia objetivados en una red verbal con propósito estético y a los signos de la estructuración de un nuevo sujeto literario que está suponiendo, según mi criterio lector, una revalorización de la lírica y, con ella, unos nuevos modos de hacer poesía que vienen a enriquecerla y a ensancharla, algo de lo que vengo tomando conciencia a través de las lecturas de numerosos libros inéditos de mujeres poetas que cada año me llegan como jurado de algunos premios de poesía, de los que formo parte, y de las que, desgraciadamente, nunca conoceré sus nombres (de ahí, paradójicamente, su alto valor sintomático, al menos para mí, insisto, de un cambio que se está operando en el campo literario de nuestro estado de sociedad). Por esta razón, como no puede

ser de otro modo, la antología que sigue puede ser leída desde la perspectiva de la especificidad de las teselas de las voces aquí reunidas, así como también desde la mirada de conjunto al mosaico resultante una vez armadas las piezas que lo integran. Pues bien, es esta segunda vía de lectura la que al final se me ha impuesto, tal vez porque ya conociera –de algunas de estas poetas me he ocupado incluso por escrito en alguna ocasión– no pocos de sus poemas.

Si, además, lo que se persigue con esta publicación es propiciar un acceso a una poesía conviviente y con vivencias y a los signos poéticos de unos modos de vivir nuestro tiempo, espacio, sociedad y cultura, esto es, *nuestro mundo*, no me cabe la menor duda de que el presente libro va a resultar eficaz en ese sentido. Como eficaz va a resultar, según acabo de decir, acceder a los modos en que estas poetas vienen construyendo su subjetividad en el discurso de la poesía al tiempo que labran con una red de símbolos y poderosas imágenes la densidad de su intenso y nuevo yo poético.

En definitiva, este libro nos da la ocasión, tras haber obtenido determinado efecto estético en una lectura inicial de los poemas, de conocer cómo se construye la conciencia en tanto que hecho socioideológico. Y decir conciencia supone decir obviamente sujeto. Por eso, los textos poéticos se inscriben en el proceso de producción y reproducción de la conciencia. Aquí no cabe la autarquía. Toda conciencia es una relación. Se trata de una realidad fenoménica que el sujeto vive en tanto que ser físico, biológico, social y signico, esto es, un resultado complejo de la interacción de la naturaleza y la cultura. ¿Qué mejor que introducirnos en estas voces poéticas para tomar conciencia de este momento histórico nuestro, de la pluralidad de sus vivencias y de nosotros mismos en tanto que sujetos interpelados?

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO
Presidente de la Academia de Buenas Letras de Granada



Concepción Argente del Castillo Ocaña

PRÓLOGO

CON-VIVENCIAS DE ESPAÑA

El tapiz de Penélope

La historia de Penélope y Ulises deja en nuestro imaginario una escena, Penélope tejiendo y destejiendo y una incógnita cuál sería el tema o el dibujo del tapiz en el que la reina de Ítaca, cada día, iniciaba el tejido deshecho durante la noche y así alimentaba la espera y las esperanzas suyas y de su pueblo. Homero no se detuvo a describir ese aspecto de la historia, aunque si habla de la finalidad de ese tejido que era tejer un sudario para el anciano padre de Ulises. Pero el imaginario colectivo ha preferido hablar del tapiz y así todos pensamos en Penélope creando un hermoso tapiz, plagado de imágenes y motivos simbólicos que expresaran sus vivencias en aquellos momentos cruciales de su vida, la línea del horizonte, un barco, el delfín que le acompaña o bien el patio, la fuente, el cántaro, un niño que juega y un pájaro que pasa.

Todos esos motivos contarían la historia con la misma fidelidad que nos trasmite el relato de las hazañas del héroe, sólo que lo harían a través de lo cotidiano, convirtiendo los sucesos diarios y el mundo interior en vivencias, que no son otra cosa que aquellos hechos que nos marcan, porque nos arraigan en un espacio físico, paisajes y lugares, en un espacio social convirtiendo nuestras vivencias en con-vivencias con personas y grupos y en un tiempo que queda apresado en nuestra memoria, la cual forma parte de la experiencia colectiva y de la personal, como el puente que une nuestro pasado y nuestro presente, activada cada vez que un objeto, un recuerdo o una presencia nos muestre la necesidad de interrogarnos sobre nuestra identidad, haciéndose y deshaciéndose cada día.

Tejer y destejer la historia es una actividad aplicada habitualmente a la mujer, principalmente por ser en gran parte la trasmisora de la memoria, la que recuerda al hijo quien es y de donde

viene, pero sobre todo es la que trasmite al hijo la palabra, esa lengua que por algo llamamos *materna*, que nos sirve para formar nuestra identidad, ya que al nombrar conocemos lo que hay más allá de nuestro yo profundo y por lo tanto también nos sirve para comunicarnos con los demás. Pero ahora nos importa señalar en un sentido genérico y amplio que este concepto de tejer y destecer la lengua también se relaciona con el lenguaje y el quehacer poético, es la necesidad de hacerse y deshacerse para desvelar la verdad, búsqueda constante para descubrir todas las facetas de esa verdad-realidad, que no es otra cosa que la historia, y esa, y no otra, es la tarea del poeta, sea hombre o mujer.

Pues podemos decir que lo mismo que el hombre habita en la historia también lo hace en el poema y por lo tanto su existencia como historia también se realiza en él. Pues si según Heidegger la existencia del hombre no se puede medir sino a través del poema, el poema tampoco podrá ser calibrado sino partiendo de la existencia del hombre, desvelando como la lengua nos lleva a las raíces profundas del vivir. Esa es la reflexión de poetas y filósofos a lo largo de los siglos XIX y XX, urgida por las convulsiones que el mundo occidental vivió en esos años, guerras y exilios, tensiones sociales y tensiones políticas llevan a esa marginación del intelectual que vive contradictoriamente su pertenencia al espacio y al tiempo, algo que salva refugiándose en la lengua como la única realidad que le pertenece y a la vez lo une a un grupo determinado de sujetos. Es ese el sentido de las palabras de María Zambrano que cita Constanza González: *Mi amor al lenguaje ha sido mi patria*, o las reiteradas afirmaciones de Juan Goytisolo, en novelas, artículos y entrevistas de que *la patria no es la tierra, la patria es la lengua*. Nos limitamos a citar solo a estos dos autores, aunque las citas de escritores del s. XX que abordan esta cuestión podrían ser interminables.

Con vivencias de España es el título de esta recopilación de poemas, que juega hábilmente con la sintaxis y con la semántica introduciendo, aparentemente, una cierta ambigüedad, pero en el fondo el juego como tantas veces no es sino una manera de enriquecer el sentido del texto y desconectar los automatismos verbales que, sobre todo, en aquellos términos desgastados por retóricas sucesivas, más o menos legítimas, nos invaden perdiendo nuestra capacidad de percepción del sentido profundo de cada palabra.

El libro nos presenta una serie de características que le dan unidad en primer lugar todas son autoras, pero no estamos ante

un libro de poesía femenina, sino frente a nueve mujeres poetas que nos muestran su respuesta al tema propuesto, la visión de España que ellas poseen. Sus trayectorias poéticas abarcan cronológicamente la segunda mitad del s. xx, desde las primeras que empiezan en torno a los años sesenta, las que se incorporan en los años ochenta y las más jóvenes que lo hacen en la década de los noventa, y todas entran pletóricas de creatividad en el s. XXI que nos acoge. Nacidas o pertenecientes al ámbito cultural andaluz han seguido trayectorias diversas, como diversas son su formación y su posición ideológica. Ellas mismas han seleccionado unos diez poemas, tal como se les pedía, y cada una de estas selecciones se han formalizado de manera diversa, unas han escogido los poemas como antología de toda su obra, en otros casos se hace más hincapié en los últimos libros editados, incorporando algún poema inédito y en un solo caso aparece como un conjunto poético monográfico, con título propio, que responde al tema unamuniano de la *matria*, propuesto inicialmente.

Pero en gran medida las respuestas de todas desembocan en ese título final de *Convivencias de España*, que da unidad al libro y que nosotros vamos a analizar en los dos sustantivos que lo forman. El espacio, el tiempo, la sociedad se prefiguran en el día a día de sus vidas, en la profundidad del instante, en su capacidad de tejer y destejer el hilo de las palabras, que no es otro que el hilo de sus vivencias y de sus existencias, que también son las nuestras, en cuanto lenguaje poético que nos une en la diversidad. Por lo tanto establezcamos ya desde aquí que toda vivencia deviene en convivencia.

Por supuesto que somos conscientes que esta palabra aplicada a una poesía de mujeres puede ser peligrosa, porque nos puede llevar al tópico de las mujeres desentendidas del mundo exterior y de los acontecimientos, sólo centrada en su mundo interior, afectivo y emotivo, limitadas, pues, a su vida cotidiana, para transmitirnos una poesía subjetiva y biográfica. Nada más lejos de la realidad, las vivencias como materia poética son utilizadas tanto en la poesía de las mujeres como en la de los hombres, son datos que nos sirven para determinar el punto de arranque de una poesía que vista en su conjunto, se nos muestra como un abanico de posibilidades que se va desarrollando y concretando siempre a partir de esos acontecimientos vitales. No se trata de concebir la poesía como la biografía del poeta, el mero traslado al lenguaje poético del relato de la vida del autor, sino sencillamente que es

de estos hechos vividos conscientemente de donde el poeta va a sacar sus motivaciones y su palabra.

Solo nos interesan aquellas experiencias que están presentes en la obra, al alcance del lector, es decir a través del triángulo imagen-concepto-realidad el lector puede llegar al conocimiento de la realidad a la que hace mención el poema, siempre a través de la interpretación que de ella haya hecho el poeta. Elaboración que desliga el poema de lo biográfico, para volcarlo en un lenguaje colectivo que lo hace asequible para el lector, podemos decir que el poema, desde el hacer del poeta y el hacer del lector, crea su propia manera de revelar la realidad y de insertarse en la historia.

Por supuesto que por este camino las posibilidades son múltiples para el poeta que a través de su interpretación de la realidad, puede escoger diversos puntos de vista y manipularlos hasta el punto de o hacer una referencia a lo concreto –poemas con un aquí, un ahora, un cómo– o discurrir por un plano más indirecto, en donde el lector identifica la realidad a nivel simbólico, no menos expresivo, y donde quizás se hace más patente la colaboración racional del lector para hallar el placer estético, es decir el sentido del texto.

Estamos pues ante una poesía de carácter vivencial, es decir que arranca de una serie de acontecimientos y experiencias que afectan directamente al poeta, en la cual este adopta un doble papel: poeta testigo de su tiempo, con lo que se inscribe en un nivel colectivo, y poeta protagonista de su poema con lo que el nivel personal o subjetivo está siempre en el fondo y en la forma de cada poema. Al plantearse estos dos aspectos del acontecer humano o si queremos, del acontecer histórico, dentro de una exigencia de perfección artística y con profundidad existencial, es cuando estamos frente a una poesía de validez universal.

A pesar de que, en el caso de estas nueve poetas, estamos ante poesías y poéticas muy diferentes, sin embargo podemos encontrar unos puntos de coincidencia precisamente en las líneas temáticas o núcleos temáticos para expresar la convivencia, en primer lugar estaría la interpretación de la Historia, en cuanto pasado común cuya huella nos interpela todavía, luego tendríamos la relación con el espacio físico, tierras y paisajes quedan recogidos desde los amplios horizontes al mundo interior y privado de la casa, por otra parte hay un amplio núcleo temático dedicado a la propia identidad y lo que la construye, infancia y existencia, amor y desamor, la vida y la muerte constituyen un núcleo temático presente en los nueve conjuntos y por último la lengua como espacio

de encuentro y acogida, pero sobre todo como espacio compartido, convivido. Por supuesto que su elaboración poemática, en cuanto a lenguaje, formulación simbólica y espacio dedicado al tema, difiere de unas a otras, pero en todas ellas aparecen e igualmente tienen una elaboración en la que están interrelacionados todos esos núcleos, por lo que nuestra propuesta de división temática, como todas las divisiones, es un poco artificial.

Conscientes de esto y sabiendo que lo importante es la lectura de los poemas, me voy a ceñir a comentar algunos de estos núcleos, ya que un análisis exhaustivo quedaría fuera de esta simple presentación. El primer espacio de convivencia que hemos señalado es la Historia, es la dirección que nos marca el título de esta selección de poetas y poemas, *Con-vivencias de España*, que ancla la universalidad del término convivencias a un espacio físico, social y temporal concreto, España, palabra compleja de definir pero muy fácil de entender cuando la vemos dibujada en cada rasgo de estos poemas. Y esto es así porque el primer concepto que nos ayuda a entender la palabra España es su definición desde la historia, desde nuestra inserción en el tiempo, desde esta dimensión la palabra historia abarca muchos matices, porque como decíamos al principio la vida del hombre es acontecer, por lo tanto no hay ningún momento de su vida que no sea histórico, aunque el acontecimiento no tenga repercusión pública inmediata, recíprocamente los grandes acontecimientos y personajes que aparecen recogidos en los libros de Historia, la llamada *historia con mayúsculas*, todos sabemos que repercute en la vida de cada sujeto dejando una huella profunda que desde D. Miguel de Unamuno llamamos *intrahistoria*. Pues bien en ese espacio físico, social y temporal de la intrahistoria, se sitúan nuestras autoras para expresar aquello que las une al grupo y la relación dialéctica entre su identidad y su percepción de la historia colectiva y personal, nos podemos acercar a esta idea en los versos de María Victoria Atencia que hemos subrayado:

Bendita seas, *discordia constante, vida*. El pomo
de las puertas y su tacto usual
pueden no dar acceso a un templo vivo: *restos*
de historias somos
—o restos de edición— que se contrastan
y campan con su exceso de recuerdo y poder.

Espacio, el histórico, no exento de conflictos y de rechazos mutuos pero que descubre la preocupación de las poetas por definir y encontrar su lugar entre los otros. Bien sea arrancando desde el pasado, bien proyectando una utopía en el futuro o simplemente asumiendo el presente cotidiano como eslabón o encrucijada de la trayectoria vital. Por eso se pueden sentir interpeladas por acontecimientos lejanos a ellas en el pasado, pero que en cierta medida les ayudan a descifrar el presente, es el caso de Rosaura Álvarez en el poema *La conferencia de Algeciras*, lo que impacta a la poeta y transmite al lector es la soledad e impotencia del político ante la marcha de la historia:

La despedida fausta
en el hotel Reina Cristina...

El canciller se sienta solo
frente al gran ventanal que mira a la bahía...

Lentamente
le vence el sueño. Sueña:
En la Bahía de Algeciras, cantan
sirenas elegías desoladas.
Las olas lapislázulis se yerguen
retadoras. Se tornan
rosas, rojas, de sangre.
El Mare nostrum es un mar de sangre.

Alguien toca en su hombro.
Pálido se despierta, demudado...

Fue mil novecientos catorce
fecha en que desvelara
el vaticinio de aquel sueño.

Pero también el espacio histórico de nombres y fechas tiene una lectura simbólica y crítica, desmitificadora, para devolver a la realidad el mito o la leyenda, como ocurre con los personajes rescatados de su momento e introducidos en el presente de la poeta, lady Godiva para Victoria Atencia, que la convierte en un personaje anónimo, quizás ella misma, con pantalón vaquero y cesto de la compra para cumplir la tarea, no menos heroica, cotidiana y tradicional de la madre nutricia, “Y luego, de vuelta del mercado, repartiré en la casa amor y pan y fruta”.

O en el caso de Olimpia de Gouges para Constanza González, que rechaza la visión académica y heroica que del personaje elabora Delacroix, en su cuadro *La libertad guiando al pueblo*, para no ocultar bajo la retórica pictórica la realidad, terrible y sencilla, del hecho, la muerte de un ser humano, una mujer, por causa de sus ideas:

Los cuadros históricos no siempre aciertan
con la postura
en que los muertos yacen.

Exponiendo pues las contradicciones de la historia o de la memoria, las poetas también se interesan mucho por el presente en el que viven, porque la versión que se dé de la realidad no la oculte, como Marga Blanco nos invita a mirar en el poema *Infancia en Tonle sap*: “Son niños aunque no los reconozcas...”

Hay otra forma de introducir el pasado, fuera de la evocación de hechos y personajes, es a través del paisaje y de los vestigios de otro tiempo que quedan en él. En este espacio el paso del tiempo se ha consumado y es esta la gran lección de la historia, *tempus fugit*, pero también la evidencia de que las raíces temporales e históricas forman parte de la propia conciencia de existir, como expresa Victoria Atencia cuando en su poema *Daralhorra* habla de que es su memoria la que sustituye a los objetos, no es lo que ve sino lo que guarda en su alma, eso es lo que construye su visión presente:

La memoria del agua –no el agua– sostenía
las frágiles, antiguas columnas de alabastro.

Los lugares interesan en tanto en cuanto, junto a las huellas del paso del hombre en el tiempo, están las propias huellas que funden la existencia particular con la general, la visión de paisaje se articula con anécdotas personales, por muy marcado que esté el lugar como tópico turístico, o de otra índole, así la Alhambra es evocada desde la casa, formando parte del horizonte desde la niñez de Rosaura Álvarez:

Tu luz filtrada en bosque umbrío, tarde
lenta abrazándose a tus muros, era
otra verdad, era otro tiempo. Atento
el corazón lo supo y fue mi aliento
la voz de tu memoria. Y en hoguera
silenciada un cantar de mirtos arde.

Así pues el paisaje, como concreción de la tierra propia sólo aparece si ha formado parte de las vivencias, si ha llegado a ser paisaje interior, en ese caso puede bastar una línea descrita en un par de palabras para construir un poema que habla del yo y del nosotros, como en *Trazo quebrado* de Trinidad Gan:

Sabes, abierta la ventana,
que el horizonte es una cabellera
trenzada por los ojos,
una línea de sombras y de luz
que hacen mudar las horas,
un cuerpo que se tiende, tan lejano,
que cambia si te acercas
–vana impresión que huye en tu mirada–...
No pongas ya tus pasos en el aire.
Tendrás que separar el cielo de la tierra
con trazo más preciso, más quebrado,
como el que hoy te ofrecen las montañas.

Por este camino la tierra se convierte en mar, tan bueno para echar raíces como ella. Es por supuesto un mar habitado por toda la humanidad pero percibido desde la propia orilla, la que tiene nombre y señales concretas para orientarse en la historia del propio yo, compartida con los demás en convivencia, como desde Cádiz evoca Rosa Romojaro en su poema *Al Este del pasado*:

No sólo ver, sino vivir el mar.
Estar ligada a él como un marino.
(La ciudad es un barco atracado en su muelle
y al que el levante a veces desata las amarras.)
El mar desde la torre de la casa primera.
La soledad de isla. La libertad de mástil
mecido en el azul. La mirada en la nube
y en tierras que se extrañan. (En días de poniente
la luz es un imán que las acerca
y es más estrecho el mar, propicio al espejismo:
el león de caliza; columnas de otro tiempo;
nada hay más allá.)

La hermosa visión del sueño de Victoria Atencia, en el poema *Mar*, no queda atrás en capacidad evocativa y en profundidad expresiva, el carácter simbólico de este poema no pierde en ningún momento su raigambre concreta de percepción de una realidad vivida en el tiempo propio y colectivo:

...Cuando cierro los ojos, el viento del Estrecho
pone olor de Guinea en la ropa mojada,
pone sal en un cesto de flores y racimos
de uvas verdes y negras encima de mi almohada,
pone henchido el insomnio, y en un larguero entonces
me siento con mi sueño a ver pasar el agua.

La casa es también este espacio en el que se materializa España porque forma parte del paisaje y de la memoria, no es el espacio de la realización femenina, idealizada o rechazada. Para estas escritoras perfectamente definidas ante el feminismo, esa polémica ha quedado fuera de lugar y por supuesto no se plantea en estas páginas. Lo que aquí se aborda, a través de hermosísimos y claros poemas, es que la casa para ellas, lo mismo que para un hombre, es un espacio construido y conquistado a lo largo de la vida, es un espacio de libertad y de pertenencia, como ocurre en *Mis dominios* de Rosaura Álvarez y en *Deshice mi tocado* de Constanza González, por no citar en este apartado nada más que un poema de cada autora.

Por eso la casa se evoca desde el plano de la memoria en distintas apariencias desde la casa familiar perdida a la presente de la madurez, porque es el lugar para enraizar la infancia y la vida, es el caso de Victoria Atencia con el poema *Casa de Blanca* o de Rosa Romojaro con *La casa de los sueños*. O es la casa el espacio para anclar la vida en la realidad, así lo hacen Elena Fernández Triviño en *Estancia temporal* y Marga Blanco *Asómate un día a la terraza*. También es la casa el sitio de la madurez, donde hacer cuentas con la vida y aceptar aunque sea *Bajo la alfombra* las ruinas, caso de Ángeles Mora, o disimular en las tapicerías *Los fantasmas*, como María Rosal, pero siempre un espacio desde el que afrontar el mañana y continuar la marcha, después de asumir la trayectoria personal, es decir el pasado.

Cerramos este paseo por los temas que sirven para expresar la con-vivencia de España señalando la coincidencia de todas las autoras en desarrollar el meta tema de la palabra poética, la lengua compartida y heredada. Aquí, como no podía ser menos, la presencia de poetas y escritores de la lengua española se hace muy visible, porque cada libro leído es un espacio de convivencia y encuentro, el poema anula el tiempo y establece un puente identitario entre el presente y el pasado, Ángeles Mora lo expresa muy bien en un poema que cito sólo parcialmente y que lleva por título *Compañías* y que, con ironía y ternura magistrales, se cierra

con una cita de Luis de Góngora, involucrado en la vida personal de la autora.

Los libros que he elegido entre todos los libros,
que acaso me buscaron por rutas misteriosas.
Libros que me llevaron en secreto
por senderos del bosque, por rincones perdidos,
calles, encrucijadas, luces
y sombras, vidas
arrojándome al mundo...

Y los campos, de plumas,
y de amor, las batallas.

La palabra heredada, tejida y destejida, sirve para definir y definirse pero no en soledad sino junto al otro, el tú que puede aparecer en el poema o que está implícito como lector en él, veamos el poema de Trinidad Gan, *Diccionarios*:

Al enfrentar lenguajes construimos
un muro para apartar las sombras
y trazamos, llevados por el pánico,
fronteras que contengan la vida y su avalancha.

Mas, cuando ella nos toca,
con su borde afilado, con su frágil belleza,
es tarea perdida...

Bajo la lluvia fría vi mezclarse
las raíces comunes de nuestros diccionarios
y ya solo escuché arder un eco:
dos voces conjugando la soledad vencida.

Por eso la lengua es la única certeza que queda cuando todo lo demás falla, cuando en la lejanía queremos recuperar el paisaje perdido, cuando el pasado está lejos aparece la palabra como el *Refugio* del que habla Constanza González:

Si algún día he de abandonar mi casa
sin poder escoger el olor que me llevo
o el último objeto que quiero mirar,
buscaré una madre
que me regale una lengua materna
como la lengua de los golpes,
la de las mordeduras del gemido,
y la que cantan las mujeres a la luz del verano...

Esta lengua del conocer y el sentir no es fácil de dominar porque tiene que ser una voz y una palabra compartida, válida para el yo pero también para el nosotros, de ahí la trascendencia de la escritura y también la impotencia para expresar todo lo que se quiere o se debe decir. Por eso la insuficiencia del lenguaje, el misterio de la página en blanco, representada en varios de estos poemas como tapiz en el que se teje el hilo de la palabra, se expresa como imprecación, como oración o como interrogante. Es la lucha de una vida, pero también es la responsabilidad de trasmitirla como manto que envuelva la fragilidad de nuestra memoria colectiva.

Las composiciones de estas nueve autoras han ido delineando unos espacios de convivencia que a través de sus voces diferenciadas nos muestran su experiencia vital, experiencia compartida con sus semejantes, lejos de retóricas que rechazan o al menos no las identifican, pero que les permite mostrar de donde vienen: de un territorio vivido y conquistado, no derivado de tópicos ni de idealizaciones; de una sociedad libre de personas anónimas entre las que ellas se mezclan, para compartir sobre todo sus afectos amores y desamores; de un tiempo, el suyo, que está construido sobre un pasado concreto, que se reconoce y se rechaza, pleno de contradicciones, y un futuro que no se teje solo con sueños sino a partir de poner los pies sobre la propia tierra, aunque esté calcinada. Podemos pues volver al principio, estas mujeres tejedoras de palabras, habitan en la historia porque habitan sus poemas y los hacen testimonio para nosotros, sus lectores, de cómo conciben las *Convivencias de España*.

CONCEPCIÓN ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA
Profesora Titular de Literatura Española
Universidad de Granada



Rosaura Álvarez

ROSAURA ÁLVAREZ

Nace en Granada (octubre de 1935) en un carmen situado frente a la Alhambra. Es licenciada en Historia por la Universidad de Granada y en Ciencias de la Educación. Realiza estudios de Música, Pintura y Grabado. Exposiciones hasta 1982. En 2012 vuelve a la pintura. Desde 1975 a 1982 se dedica a la pintura con exposiciones en Granada y Madrid. La obra plástica ha sido estudiada por Manuel Alvar, Hernández Quero y Francisco Izquierdo, entre otros. Ha ejercido como profesora de Historia del Arte. Su poesía ha sido traducida al francés, inglés chino y polaco, siendo estudiada por especialistas en poesía de mujer como Biruté Ciplijauskaitė y Sharon Ugalde. Es premio internacional de poesía “Antonio Machado en Baeza”. Ha prologado *Olvidos de Granada* de JRJ (tomo 34 de las Obras). Es miembro fundador de la Academia de Buenas Letras de Granada, donde ha desempeñado el cargo de censora. De su poesía Concha Argente del Castillo nos dice: «[...] La crítica ha hablado de la palabra exacta de Rosaura Álvarez, al par que la clasifica en la corriente culturalista y neorromántica, [...] Devolver a la palabra poética todo su esplendor, y a su vez un proceder para implicar al lector en la perfección del oficio. [...] son mucho más que el brillo erudito, de origen clásico, modernista o posmoderno, pues se erigen en un nuevo “decir”».

POESÍA: *Hablo y anochece* (1986). *De aquellos fuegos sagrados* (1988), (2.^a edición 2008). *Diálogo de Afrodita (en tres tiempos)* (1994). *El vino de las horas* (1998). *Intimidades*. (2001). *Alrededor de la palabra* (2005). *Cármenes, Charms, Charmes* (2005). *El áspid, la manzana* (2006). *Alter ego* (2008). *Lumbres apagadas* (2012). *Sacro misterio de la Natividad* (en prensa).

ENSAYO: *La casa de doctrina del Albaicín. Labor apostólica de la Compañía de Jesús con los moriscos* (1983). *Sobre nueva poesía de mujer en España* (2003). *Perfil humano de Valentín Ruiz-Aznar* (2006). *Recuerdos de Olvidos de Granada* (2008). *Carta a Paco Izquierdo* (2007). *Recuerdos de Olvidos de Granada*. (2008). *San Miguel (de*

García Lorca). *El Romancero Gitano 80 años después*. (2008). *Notas en torno al poema San Miguel de Federico García Lorca*. (2009).

PREMIOS: 2006. X Premio Internacional de Poesía «Antonio Machado en Baeza» por *El áspid, la manzana*.

POÉTICA: Para explicar la epifanía poética nada nos vale. Por más que se intente desocultar la palabra o la elocuencia del silencio. Una y mil veces repito: –no me sé–; –reina la pura sombra–. Nos acercamos al ámbito de la poiesis, ámbito entre lo humano y lo divino donde los límites son ilimitados. En este ámbito, la palabra al mismo tiempo que desvela encubre ¿Acaso no es la retórica velo para encubrir lo evidente y transparentar lo innominable? [...] Primordial en el creador es escuchar su peso metafísico, el ritmo del corazón, y purificar cada día en inocencia el eje perdido: esencial instinto de contemplación, de pasmo hacia su propio ser y hacia el fluir de la belleza cósmica. [...] La creación poética no es un acto individual –con serlo–. Existe un diálogo colectivo –tesoro inmemorial– que aporta imágenes desconocidas a veces para el propio autor; es la sabiduría de siglos a disposición del artista, es la universalidad de la poesía, a la que cada poeta sólo aporta un vagido en el inmenso sagrado espacio de la Palabra.

(*Reina la pura sombra*, revista *Salina*, núm. 19, noviembre, 2005, Universidad de Tarragona).

FINAL DE FIESTA

Para José Espada

De luz en luz crecían cenitales
las lámparas, los candelabros limpios,
argentados, los vidrios de Bohemia
por las esbeltas copas, los ardientes
labios en malvasía redimidos,
el esmalte en el seno, los zafiros;
y en rumores de melodía y agua,
ludir de brocateles, los encajes,
el aire de abanico, el apagado
pisar por las alfombras de Chaillot.

Seducido el latir iba y venía
–de placer abundado– a los perfumes
de Dior, a los Amati en divisi.

Qué gloria tan suave los sentidos
al desgaire, sumidos en destellos
de la carne, del fasto.

Más al alba,
cuando los rayos primos penetraron
cortinajes: las rotas copas, fétidos
cigarros, sucias las alfombras... vi
mi faz lívida, descompuesta en mil
extraños trozos, ante un hermosísimo,
quebrado, espejo de Murano.

(De El vino de las horas)

ORACIÓN

Juan de Yepes, otórgame la voz,
el nombre puro.
El nombre que me engendre
y a luz me dé en cada instante;
y sea yo, sin tiempo,
verbo recién nacido.
Aquel
que, balbuciente, sólo muestra
albada cinta de luz
-cordón umbilical-
para enlazarme con el cosmos.

(De *El áspid, la manzana*)

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

*Para Antonio Domínguez Ortiz
(In memoriam)*

París, una embajada, nace el alba.
Un despacho en el ala principal
aparece encendido con luz decimonónica.
En desorden y en mesa de caoba
comunicados, leyes...

Una vez
más el embajador relee
la propuesta francesa; tan mezquina,
tan onerosa, que tristeza vaga
inunda sus pupilas. Es posible que
España tenga aún tufillos de burdel,
por mal vendida, maltratada.

Y, sin embargo, el eficaz
mediador supo que aceptar sería
laureles, pabellones de victoria
para la Iberia deshonrada,
hablar de igual a igual
con las rapaces ávidas del África.

La injerencia alemana predecía
aviso de inminente guerra.

Y el despliegue se adensa:
fechas, espacios, protocolos
de la Entente Cordiale,
Marruecos, Alemania...
España descubre sus ases:
vocación africana, históricos derechos.

Algeciras, al fin, es elegida
por geografía, por historia.

En mil novecientos seis.
España es de nuevo Europa.

Plena refulge la Bahía.
Desde el último Taifa, nunca
había ostentado tanta galanura:
reyes, jefes de estado,
carteras plenipotenciarias,
prensa de todo el mundo...
El mundo todo era Algeciras.
La presidencia para España
en su ministro, duque de Almodóvar.

Y se suceden las sesiones:
al alimón España y Francia
en el reparto marroquí;
creación del sultanato...
Y en espléndido cóctel:
excursiones, saraos, cenas.

Siete de abril se firma el protocolo.

La despedida fausta
en el hotel Reina Cristina.

El alba crece leve.
Tras los últimos invitados
candelabros se apagan,
se retira la servidumbre,
Los coches de caballos resuenan a lo lejos.

El canciller se sienta solo
frente al gran ventanal que mira a la bahía.
Por su mente desfilan nombres, rostros.
Casi inconscientemente,
su tacto diplomático recrea situaciones.
Algo sutil le turba.
El clarecer tiende su albor
en aguas de zafiro. Lentamente
le vence el sueño. Sueña:

En la Bahía de Algeciras, cantan
sirenas elegías desoladas.
Las olas lapislázulis se yerguen
retadoras. Se tornan
rosas, rojas, de sangre.
El Mare nostrum es un mar de sangre.

Alguien toca en su hombro.
Pálido se despierta, demudado...

Fue mil novecientos catorce
fecha en que desvelara
el vaticinio de aquel sueño.

(De *Alter ego*)

MIS DOMINIOS

Para Guillermo González

Traspongo los umbrales, cierro el mundo
tras de mí y sutil el aire viene,
me acaricia con luz y gesto blando,
desde los lienzos de mis manos, desde
mudo piano de caoba y cedro,
los libros de mi sed;
frescas rosas en búcaros de antaño,
cacharros seculares, espejo velazqueño,
barroco Cristo en cal de mis paredes
–cual monástica celda–.
Por los vanos, belleza desbordada
de humano paraíso.

Con qué dulzor reposo, me descalzo
de desvelos, desnúdome cual diosa,
y soy yo –sin saber quien soy–.
Tomo asiento. Las notas de la “Iberia”
me suspenden con hálitos del cosmos.
Cierro los ojos.
Quedo.

(De Alter ego)

TARDE EN SANTA FE

Para Antonio Carvajal

Había en la cornisa cenefa que labraran
golondrinas, y el aire iba y venía blando
como en días de fiesta por las plazas, en tanto,
vespertina la luz los ojos me llagaba
de otra ciudad arcana, entre tisú y polvo,
guerreros y realeza, y oreábame el alma
con el espejo quieto, y estremecían tenues
lumbres de lauros altos.

Bella luna en creciente
fértil sobre la iglesia. En pos de sus emblemas,
estirpes al galope me fustigaron ebrias
por ábsides y quiblas, hasta mostrar su faz,
hasta decir mi aliento. Rumor de extraño beso
era, por siempre poso en mi tremor, impronta:
Tristeza de los mirtos, albricias de las vides.

(De El vino de las horas)

HOMENAJE A
FEDERICO GARCÍA LORCA

¿Visteis alguna vez un nardo bajo
la luna, opalescencias del estanque,
si el agua cimbreada blandamente
se dolía? Decidme: ¿Visteis tierna
gacela púber donosura alzando
en auras de romero enfebrecido?
¿Alondras que quejaban sus amores
en el sauce? ¿Los ángeles del llanto
más oscuros?

Parad el paso, alzad
el aliento, quedad abandonados
en cémbalos del Tamarit;
después,
tremor de una casida hará el prodigio.

(De *El vino de las horas*)

PALABRA Y GENERALIFE

Quisiera decir luz y alzar presencia
como alza y luce de esplendor ardido
tu faz serena, ave
de trino en gozo, distinguido vuelo;
aprender en el mimo de tus brotes
enternecidos dones de palabra;

aprehender en ritmo y signo
este lustral mirar que bebe en sed,
y en sed se quiebra, y queda en sed,
doliendo bellamente
—cual morir y nacer a un mismo tiempo—.

(De *El vino de las horas*)

NATIVIDAD

ÓLEO SOBRE TABLA
ROGIER VAN DER WEYDEN
CAPILLA REAL DE GRANADA

No es sólo la elegancia o el realismo
dispensado, el primor de arquitecturas,
detalle microscópico en texturas
de telas o cabello; el fiel verismo

de la emoción. El hábil preciosismo
con que María luce plegaduras
derramadas. Y en gesto bello, puras
sus manos en adoración. Lo mismo

el rostro, que muy abismado mira
a Dios sobre sus faldas ¡tan hermoso!
José dormido y viejo, en casi olvido,

si no fuera por el color, que admira
en bermellón intenso. Hay un piadoso
estar. El Niño, en gozo embebecido.

(De Sacro misterio de la Natividad)

(En prensa)

ALHAMBRA DESDE CASA

Desde niña te amé. Tu arquitectura
desnuda me miraba. Aún no sabía
tu esplendoroso nombre y ya eras mía,
de ti palpé tremor de alta hermosura,

suave gozar presencia que procura
vasto lujo –tras tenue celosía–,
otro ver, otra cándida armonía,
otro sabor de edénica mixtura.

Tu luz filtrada en bosque umbrío, tarde
lenta abrazándose a tus muros, era
otra verdad, era otro tiempo. Atento

el corazón lo supo y fue mi aliento
la voz de tu memoria. Y en hoguera
silenciada un cantar de mirtos arde.

(Inédito)

FOTOS DE AYER

Se advierte, en el retrato antiguo, pleno
estar en mansedumbre. La postura,
el rostro, la mirada sin censura,
denotan ese nombre que sereno
se vivía, como si nada ajeno
le turbara. Y la veo cual figura
distinta a mi persona, como hechura
de otro ser que en agónico veneno

el tiempo muda, y en sorda extrañeza
temblando oscuridades le interpelo:
¿cuántas almas en ti habré tenido?

Y un silencio de mármol o de duelo
se adentra por mi carne con fiereza,
y sé que no me sé, ni quien he sido.

(Inédito)



María Victoria Atencia
(Fotografía facilitada por la autora)

MARÍA VICTORIA ATENCIA

Nace en 1931. Su poesía teje un tupido entramado de símbolos, donde destaca el jardín cerrado que concreta la nostalgia de una naturaleza ubérrima. Entre la armonía clasicista y la quiebra romántica, sus alejandrinos dibujan una poética del desconocimiento que apunta a la enajenación de sus velos corporales y el ensimismamiento en las profundidades de su propia conciencia. Sus primeras publicaciones aparecen en un medio apasionado por las ediciones restringidas, cuidadísimas y no venales, e incluso impresas en un papel hecho en su propia casa. Ello, unido a los quince años de silencio que median entre *Arte y parte* (1961) y *Marta & María* (1976), hace que su nombre suela omitirse en las nóminas –configuradas por entonces– de la generación que cronológicamente le corresponde (la «2.^a de Posguerra») y que reaparezca en los índices de la generación poética siguiente (la de los «Novísimos») a la que realmente pertenecen sus nuevos y ya asentados modos de expresión. Nunca ha concurrido a premios literarios pero posee el Premio Andalucía de la Crítica, el Nacional de la Crítica, el bienal Luis de Góngora de las Letras Andaluzas, el Ciudad de Granada-García Lorca, y el Real Academia Española 2012. Es miembro de las Reales Academias de Bellas Artes de Málaga, Cádiz, Sevilla, Córdoba y San Fernando, y Honorary Associate de The Hispanic Society of America de Nueva York. Es Medalla de Oro de la Provincia de Málaga e Hija Predilecta de Andalucía. Doctora Honoris Causa por la Universidad de Málaga. Llevan su nombre, en Málaga, un Instituto de Enseñanza Secundaria y una Avenida. Es piloto de aviación. Casada con Rafael León (1931- 2011) y madre de cuatro hijos.

Publicaciones

Arte y parte (1961) / *Cañada de los Ingleses* (1961) / *Marta & María* (1976) / *Los sueños* (1976) / *El mundo de M.V.* (1978) / *El coleccionista* (1979) / *Debida proporción* (1981) / *Caprichos* (1983) / *Ex libris* (1984) / *Compás binario* (1984) *Paulina o el libro de las aguas* (1984) / *De la*

llama en que arde (1988) / *La pared contigua* (1989) / *Antología poética* (Castalia, 1950) / *La señal* (1990) / *La intrusa* (1992) / *El puente* (1992) / *Las contemplaciones* (1997) / *A orillas del Ems* (1997) / *Trances de Ntra. Señora* (1997) / *El hueco* (2003) / *De pérdidas y adioses* (2005) / *Antología poética 1961 - 2005* (2007) / *El oro de los tigres* (2009) / *El umbral* (2011) / *Ensayo General 1976-2010* (2011).

EPITAFIO PARA UNA MUCHACHA

Porque te fue negado el tiempo de la dicha
tu corazón descansa tan ajeno a las rosas.
Tu sangre y carne fueron tu vestido más rico
y la tierra no supo lo firme de tu paso.

Aquí empieza tu siembra y acaba juntamente
—tal se entierra a un vencido al final del combate—,
donde el agua en noviembre calará tu ternura
y el ladrido de un perro tenga voz de presagio.

Quieta tu vida toda al tacto de la muerte,
que a las semillas puede y cercena los brotes,
te quedaste en capullo sin abrir, y ya nunca
sabrás el estallido floral de primavera.

MAR

Bajo mi cama estáis, conchas, algas, arenas:
comienza vuestro frío donde acaban mis sábanas.
Rozaría una jábega con descolgar los brazos
y su red tendería del palo de mesana
de este lecho flotante entre ataúd y tina.
Cuando cierro los ojos se me cubren de escamas.

Cuando cierro los ojos, el viento del Estrecho
pone olor de Guinea en la ropa mojada,
pone sal en un cesto de flores y racimos
de uvas verdes y negras encima de mi almohada,
pone henchido el insomnio, y en un larguero entonces
me siento con mi sueño a ver pasar el agua.

CASA DE BLANCA

No llamaré a tus puertas, aldaba de noviembre:
el árbol de las venas bajo mi piel se pudre
y una astilla de palo el corazón me horada.
Porque tú no estás, Blanca, tu costurero antiguo
se olvida de los tules, y el Niño de Pasión
va llenando de llanto el cristal de La Granja.

Tiene el regazo frío tu silla de caoba,
tiene el mármol tu quieta dulzura persistida
y bajo tu mirada una paloma tiembla.
Perdidamente humana pude sentirme un día,
pero un mundo de sombras desvaídas me llama
y a un sueño interminable tu cama me convoca.

GODIVA EN BLUE JEANS

Cuando sobrepasemos la raya que separa
la tarde de la noche, pondremos un caballo
a la puerta del sueño y, tal lady Godiva,
puesto que así lo quieres, pasearé mi cuerpo
–los postigos cerrados– por la ciudad en vela...

No, no es eso, no es eso; mi poema no es eso.
Sólo lo cierto cuenta.
Saldré de pantalón vaquero (hacia las nueve
de la mañana), blusa del «Long Play» y el cesto
de esparto de Guadix (aunque me araña a veces
las rodillas). Y luego, de vuelta del mercado,
repartiré en la casa amor y pan y fruta.

LAGUNA DE FUENTEPIEDRA

Llegué cuando una luz muriente declinaba.
Emprendieron el vuelo los flamencos dejando
el lugar en su roja belleza insostenible.
Luego expuse mi cuerpo al aire. Descendía
hasta la orilla un suelo de dragones dormidos
entre plantas que crecen por mi recuerdo solo.

Levanté con los dedos el cristal de las aguas,
contemplé su silencio y me adentré en mí misma.

DARALHORRA

La memoria del agua –no el agua– sostenía
las frágiles, antiguas columnas de alabastro
–o confundo los sitios–, y un perfume de cedro
–no el cedro–me invitaba a un patio en el que apenas
puse el pie, puse el alma –o confundo el instante–.
Mi perpetua exiliada, alma mía, de mí:
dame un quicio de apoyo, ten un nombre siquiera,
cíñame una granada su corona de layo.

LA PÉRDIDA

Para Antonio Carvajal

Es cierto que lo eché de menos
sobre el granito gris, pulido, del lavabo
donde lo había dejado hacía sólo un instante.
Y debí quedarme –el pelo
suelto y el brazo levantado con la mano vacía–
durante todas las horas de ese instante,
porque pueden perderse un cepillo y la noción del tiempo.
Y es cierto que lo hallé en su sitio y sin pensarlo entonces
proseguí en el rito usual de dar forma a mi nuca.

PAPEL

Para Rafael

Un estado anterior a la página en blanco
son las fibras del hilo
que antes vistieron, desnudaron cuerpos,
y luego, laceradas, el agua puso a flote.
Sobre la blanca superficie contiendo mi batalla,
mi agresión a los signos de los que alzo un recado
que en el papel silencia su confidencia apenas; el papel,
mi enemigo y mi cómplice, mi socio deseado, mi delator
herido sin piedad a lo largo del alma.

ENSAYO GENERAL

Bendita seas, discordia constante, vida. El pomo
de las puertas y su tacto usual
pueden no dar acceso a un templo vivo: restos
de historias somos
–o restos de edición– que se contrastan
y campan con su exceso de recuerdo y poder.

Cuando mis manos colmen con anillos
su hueco de ternura y acciones no cumplidas,
bendita seas, discordia constante, vida, huera
transigencia
y ensayo general de soledades.

EL AZOR

Era un azor. Qué otro
pájaro se podría alzar más alto en vuelo
suspendiéndose en sólo el extremo de sus alas,
o cerniéndose en círculos perfectos (porque a un dios
conviene la figura purísima del círculo)
para al fin arrojarse, súbitamente, sobre mí queriendo
inútilmente alzarme en raptó y quebrantarme
hasta el último hueso del corazón, tan torpe.



Marga Blanco Samos

Nace en Granada, (1973) es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Granada y Profesora de Enseñanza Secundaria de Lengua Española y Literatura. Ha sido finalista del Premio Federico García Lorca de Poesía de la Universidad de Granada por el libro *En un continente cualquiera* (Universidad de Granada, 1997).

Posteriormente ha publicado *A cierta distancia* (Cuadernos del Vigía, Granada, 1998) y *Mirando pájaros* (col. Maillot Amarillo, Diputación de Granada, 2003). Ha sido incluida en las Antologías: *Nuevas voces de la literatura en Granada* (Consejería de Cultura, Granada, 1998) *Milenium: Ultimísima Poesía Española* (sel. de Basilio Rodríguez Cañada, ed. Celeste, Madrid, 2000); *La voz ilimitada. Antología de poetas españolas 1940-2002*, (sel. de José M.^a Balcells, Universidad de Cádiz); *Ni ciencia ni sombra. Poemas granadinos del siglo XX* (sel. de Andrés Soria Olmedo, Diputación de Granada, 2003) *Antología del beso* (sel. e introducción de Julio César Jiménez, ed. Mitad Doble, 2009) y *Antología poética sobre el viaje* (sel. Begoña Callejón, ed. Fin de viaje, 2011) entre otras. También ha participado en dos Antologías de la Colección Romper el Cerco: *El grito, poemas contra la tortura* (2005) y *Un árbol en lugar de una estatua* (2009). Ha participado en la coordinación del VII Encuentro de Mujeres Poetas (Granada del 6 al 9 de noviembre de 2002) y en la edición de *Palabras Cruzadas*, VII Encuentro de Mujeres Poetas (Universidad de Granada, 2003); y en la organización del *Primer Encuentro de Revistas Literarias de Granada* (del 6 al 8 de febrero de 2003). Ha publicado el libro de recopilación de columnas de opinión, *Ojo avizor* (col. El genio maligno, 2008).

Ha colaborado en diversas revistas literarias. Desde el año 2000 a 2004 ha sido directora de la revista *Letra Clara*, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada.

Desde septiembre de 2003 hasta noviembre de 2005 ha sido columnista del diario *Granada Hoy*. También ha publicado la Guía Didáctica sobre el poeta Luis Rosales, *Cosas que yo más quería* (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2010).

TU MANO

Tu mano todavía me aprieta
camino de aquella oficina con parque de lujo,
mensajero para llevar papeles
y a tu niña de seis años.
Tu mano, que me dirigía fuera
de los confines del barrio, por plaza *Mariana*
mientras yo descubría asombrada
que hay gente que se deja limpiar los zapatos.
Once años más tarde
en el frío delirio de vestirse a las cinco
en busca de un portal
que ya no llevaba a mi cama,
porque mi cama era otra. Tú lo sabías,
porque me regañabas
desde la altura de mi pelo alborotado.
Y en ese momento,
sin que tú te dieras cuenta,
yo buscaba tu mano.
Como ahora que no sé qué continente habitas
qué edificios no caminas
qué palabras se borraron para siempre.
Tus manos y mis manos, que en los últimos meses
acariciaban tu vientre
con toda la concentración
que requiere el milagro.
En esa lágrima interna
que atraviesa la ciudad acompañándome,
de la que intento huir rápida por las aceras,
es tu mano la que me retiene y me acaricia
desde el primer recuerdo que me dio la vida,
y me empuja, y me la sigues dando.

(De *En un continente cualquiera*)

Estos días azules y este sol de la infancia

Antonio Machado

Aquellos soles azules de la infancia
que aún me saludan en días como hoy,
fueron escenas enturbiadas por vosotros
que no sabíais de mí, ni de mis siete años.
Son escenas que salto
como saltaba los recuadros de la rayuela
con mi trenza que se agitaba igual
que mi respiración en días como hoy.
Recuerdo las lágrimas que me podía haber ahorrado
y las mentiras que tuve que inventarme aquella navidad.
Los días de invierno
encerrada en el beso a las fotos, desde mi cuarto,
ensayando la sonrisa de los días de clase.
Los veranos en el patio de vecinos
con el níspero de avispas siempre ávidas a picar
pero que nunca llegaron a rozarme.
Y luego, las pesadillas,
miel de abejas sobre la leche tibia,
los días de fiebre como hoy.
El olor a alcanfor en los uniformes,
el beso miedoso que había que daros
como se toma el último sorbo de jarabe.
Recuerdo que no sabíais el diminutivo de mi nombre
porque nunca me llamasteis
ni cual era mi color preferido
ni que me gustaba jugar con los niños, ya desde entonces.
Recuerdo, buscando entre vosotros,
aquellos soles azules de la infancia.

(De *En un continente cualquiera*)

DIBUJO SIN CONTORNO

Estás aquí,
como el sol del mediodía
que con su poder amarillo
lo ilumina todo.
Estás aquí,
aunque no pueda perfilarte.

Me ha traído la lluvia
—esas rayas
que son en los dibujos
un araño finísimo—
la flor desatada de tus labios
y el nido de mi mano
entre tus dedos.

Estás aquí,
pero te acabarás marchando.
Y cuando te pierdas en el horizonte
serás como los pájaros en los dibujos,
un punto oscuro
de lo que fue un día.

(De *Mirando pájaros*)

Los días que tu cuerpo
deja el mío en sombra
porque lo cubre por entero,
yo recorto para ti
el sol de las montañas.

(De *Mirando pájaros*)

Oye,
voy a llegar sin aliento
a decírtelo,
ven salta la tapia
tengo un cartón para la cuesta
monta sin hacerte daño con la barra
atradesemos el puente morisco
que nos lleve a otro sitio
que entren el agua y el sol por el espejo
antes de que a alguien
se le ocurra derribarlo
podemos decirle adiós a la muerte
al final de cada pueblo
antes de que la urraca
te susurre sobre el mármol
o el cemento. Vente conmigo.

(De *Mirando pájaros*)

Aquí no hay aurora boreal
pero el cielo come
del verde de los campos.
Aquí no crece el botón de oro
ni la hierba de la sangre,
pero qué importa
si al besarte
juntaba sin querer
el mar y los álamos.

(De *Mirando pájaros*)

VIVIR EN EL PRONOMBRE

Si la luna nos persigue en una esquina
y nos descubre,
dile que no éramos nosotros.
Salta del olmo al plátano
cuando regreses,
pasa desapercibida
como las colillas
o los pétalos de geranio
en las aceras
y si alguien nos descubre
aun siendo tan pequeña,
recuerda que no éramos nosotros.
Aunque al bajar las escaleras
el vuelo de tu falda
deje una ola de deseo en mis ojos,
aunque te dé señales
de mar embravecido
y me hayas visto cara de albatros
al mirarte, si alguien se da cuenta
yo no era.
Y por lo tanto
no éramos nosotros.

(De *Mirando pájaros*)

INFANCIA EN TONLE SAP

Son niños aunque no los reconozcas.
Lejos de muñecos estampados en un bolso
llevan tatuadas las piernas por mosquitos.

Las casas que abandonan por un rato
son rincones donde los murciélagos orinan.
Venden fruta, y el moreno de pobreza
oculta culebras a los turistas.

Son niños de infancias hechas a mano.
Niños sin empacho de osos vestidos
que no saltan sobre castillos de aire.

Son niños aunque no los reconozcas.
Persiguen la magia del girasol
y sueñan sin indecisión lo dulce.

Quiero firma de sus labios resecos.
Quiero alcanzar su mano en el agua
para tocar su dureza aparente.

Pero con bolso y cámara de fotos
resulta imposible arrojarse al lago.

(Inédito)

y veas lo que nunca has visto
José Antonio Muñoz Rojas

Asómate un día a la terraza,
quítate de los ojos la ciudad,
el coche blanco y el perro con cadena.
Escarba la tierra que hay una joya:
enterrados con alas los tesoros
han huido de museos y de bancos.
Observa los tejados y cristales
saluden los fantasmas del pasado,
que mueran o se rían de nosotros.
Mira a los jilgueros que no escapan de sus jaulas,
divisa a las cornejas que ni cantan tan mal
ni pasean solo en Londres.
Sumérgete como un buzo entre cintas
geranios cerebro y abanicos.
Acércate al azahar sin miedo,
al romero de abejas, dañan menos
que ciertas emboscadas y palabras.
Déjate mecer por el viento,
por el corazón diminuto de la ropa tendida
que ha inundado esta casa.

Asómate un día que nuestra hija
quizá entrara sin darnos cuenta
colándose por la terraza.

(Inédito)



Elena Fernández Treviño

ELENA FERNÁNDEZ TREVIÑO

Nace en Madrid (1974). Vive en Melilla desde la infancia. Licenciada en Derecho por la Universidad de Granada, actualmente es profesora de Filosofía y coordinadora del Plan de Coeducación Plurales en el IES Miguel Fernández y estudia en el Duoda de la Universidad de Barcelona el máster de Estudios de la diferencia Sexual.

Ha participado en numerosos actos y conferencias de feminismo y coeducación en la Universidad Autónoma de Madrid, en la Universidad de Sevilla, en la Universidad de Oviedo, en el Campus universitario de Granada en Melilla donde aúna intereses educativos y literarios. En 2012 creó el grupo Etcétera de poesía en la ciudad de Melilla. Ganó el primer premio de poesía «Arte Joven» en el 2007 con la obra *Paperas de lo mismo*, y en el 2008 con la obra *Múltiples Callejones*, obteniendo la mención de honor en el 2009 con *El ombligo del verso*. Algunos de sus poemas están en la Antología del grupo Etcétera de poesía de la editorial Geepp, publicada en el año 2012. También en la Antología Roquedal Azul realizada por la poeta Encarna León, y en la revista Atlantis de filosofía.

En octubre del 2012 su libro de poemas quedó finalista en el XXXIV Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla. En el año 2014 un poema suyo *Piensa, luego existe*, recibe el accésit del premio Yolanda Sáenz de Tejada.

Participa en el libro 28.28, *La Europa de las escritoras*, publicado en 2015 y coordinado por Nieves Álvarez Martín.

Su primer libro de poemas *Sexilio voluntario* está próximo a la publicación.

ANIMAL POÉTICO

Ese animal que come mis entrañas
y trepa por el pelo del poema
que araña tras la rima y desamarra la letra
rompiendo instinticida cualquier cepo.

Ese animal roto y domesticado
absorto en sus gusanos cotidianos
se escribe en la costura
que une la criatura indivisible
al borde del bostezo de la hidra.

Ese animal metáfora,
ese animal que parezco que soy,
no es siempre exactamente el mismo.
A veces es suma infinita de mis bestias
a veces nombre de plumas y de pico
mestizo de cigüeña errante
familia de palabras y de nombres
que se filtra en el pan como una hormiga.

Como esa fiera que engulle el espectáculo,
soy la eterna domadora de si misma
que fustiga el instinto y la concupiscencia
del pulso al intestino,
cuando los lobos corren por las venas.

Más allá de la serpiente seductora,
Más allá del complejo de Edipo
persigo el hilo que lleva a la bacteria
hasta las lindes de lo abominable.

No soy la madre tierra
cansada de roer sus nombres
vomito la misoginia romántica

y me transformo en la criatura ventrílocua
que a veces sospecha que hay gata encerrada.

Si logro copular entre las flores
entonces desalojo mis neurosis
de verbo desflorado.
Sacudo el polen triste
de lo que no se nombra
y me apolillo extraña
esperando que nazcan túneles de tiempo.
Por esta boca hambrienta
se me eriza el verso de papel
se emprende este combate
en los versos y babas de caracol gastado
en las panteras negras de la letra
en las lenguas cansadas que se alejan reptando.

GRAVEDAD LÍQUIDA

Desde la bolsa del té hasta
la sombra que proyecta mi perro,
todo pesa hoy.
Y me dejé el aliento en otro bolso.
Así que saco la barra de labios de Chanel
y con el número siete de rouge noir
disimulo la mueca de dolor descolorida
y luego empiezo a girar.
Describo una parábola que da las coordenadas
de la demencia a miles de palabras.
Pero tanto la infusión como las letras,
los parques , la luz, cada criatura, pesan hoy.
En este mal de especie con hambre de todo
y cuya sed padezco en cada lengua.
Yo, que soy muy poco yo, para tanto peso
me abrigo con la inopia,
desperdigo mis dioses,
me visto de casualidades,
merodeo la salida,
y me desago fácilmente
en la impostura
en la que acaba de mear mi perro.

DIS-FRUTANDO

Te pedí una fruta y me diste un nanay.
Maceras la respuesta hasta pudrirla
aunque sabes que
me gustan las cerezas nanosegundos
y los mohos que no son mihi ni tuhi.
Escupo el hueso cuando como tu carne,
mandarino tus manías gajos,
escapo de tu fresa bombeando.
Banano sin piedad en mi cuerpo,
sin rabo
sin semilla
sin cáscara..
Es por eso que alcanzo
la madurez en mi hipocampo;
exprimo el limonar de la sal
escalo el ácido de tu frente
el amargo de tus pómelos
el néctar de mis quítalos.
Me siento vid inmensa
licuada e insaciable.
Pero no te preocupes
guayabo
tú no tienes la pulpa.

ARQUEOLOGÍA PROPIA

En el principio fue el silencio
después vinieron el gesto y la palabra
que pretendieron bajar hasta la tierra
en donde no los recibieron todavía.
Hasta ahí llegan el sueño y la memoria
al útero enterrado y primigenio de las voces
en la caverna que ahonda su misterio,
tierra de misteriosos moradores.
La poeta está despierta
Y llora sus fantasmas.
La muerte del silencio se consuela
excavando en la eterna oquedad de las palabras.

EL PÁJARO DE SILENCIO

Asomaba la sílaba en aquel jardín,
tropecé con su canto prisionero
en el terreno más fértil de las ausencias.
Arranqué lo inefable de raíz.
Me parece que la palabra tiene derecho a otras vidas
¿De qué dolor se esfumará su ser de entre mis manos?

Desde entonces escribo versos
entre los vuelos de los pájaros.

LA VENTANA

Toda palabra es papiroflexia del vivir.
Cada poema acabado es un fracaso,
una desesperanza, un abandono.

La palabra ya hecha es el desastre,
es la hecatombe, la ruina, el cementerio,
La amortajada viva idea de ser.
Todo vocablo es solo el escarmiento
descongelado del caos y del hambre.
El ave carroñera de cualquier laberinto.

DE ESTANCIA TEMPORAL

Muchos pasillos tortuosos
en los laberintos de mi querencia.
Ventana al exterior
con vistas a las dudas,
amplias estancias para los estorbos
muchas nimiedades en las cornisas
y para las pasiones
escaleras de urgencia.
Tropiezos, agonías, entre los escalones,
caprichos en el patio,
epidermis herida en el ladrillo.
No hay nada eterno,
solo cadencias intermitentes en la entrada,
solo balas sin muerte en la fachada
secuestros en los sótanos
y duda en la entreplanta.
No hay nada eterno,
se resquebraja el miedo en los pestillos,
se empañan los cristales los domingos,
funciona el ascensor de los deseos,
se escapan entre las tuberías las horas.
No hay nada eterno,
los pilares se vuelven dolorosos,
los pájaros anidan de adobe,
la rutina es serrín en los rincones.
No hay nada eterno,
excepto la eternidad
de tu demora
entre los entresijos
de mis ruinas.

SIN SENT-IR-DOS

Hoy escogí vestirme de lunática
al abrir el armario del celícola
y tratar de alcanzar esa percha imposible,
aquella que se resiste en el vivir ingravido.

Hoy llamé un par de veces a mi puerta
esperando navajas en su quicio
que rompiese mi corazón aquel sonido
y las muñecas se desangrasen al oído.
Hoy me dejé perdida en el cajón
la calma, la paciencia, la hermosura..
y me pillé la sonrisa por el filo
con pinzas de tender la nada.

Se extraviaron las letras de mi biosfera
en el empeño de asolar amores,
se vaciaron los labios y los pares,
todo lo que es de dos se quedó solo
fruto univalvo de unívoco universo.

Ya que nunca tu fe movió montañas,
ni un dedo, ni una llaga que doliese,
mueve al menos tus dioses sempiternos,
duélete aunque sea por los pelos.

Aún pruebo a estrangular este poema
para pedirle el desahucio que me debe,
hasta el hipo me recorre la amígdala,
buscando el rastro de algún delirio insomne.

Este poema quiere arder mientras lo leo
y la poeta quiere arder mientras lo llora,
las letras quieren ser pero no pueden
y la maleta quiere hablar pero no viaja.

Hoy esta noche quiero estar pero oscurece
Hoy no es ayer, hoy no es hoy, hoy no es mañana.

Sentíuna razones versicidas
Al uní-sono savias deletéreas
Y es que a palabras recias oídos tristes
Sin sentir dos
Sin soñar dos
Sin amar dos

Sin-sentir-se
Son dos-sor-dos
Sin-com-partir-se
Son como sin-sontes que no cantan,
Taxidermia de amor en la garganta.

POEMAS COTIDIANOS

Introduzca sus ansias,
tecleee su número de sílabas,
presione para abrir la rima,
gire hacia la derecha la cordura,
hacia allá conducen los relojes;
y si quiere corte por la línea de puntos
tres versos tres veces al día
durante una semana.

Abra por aquí, rasgue por acá,
agite bien antes de usarlo
ponga en remojo sin frotar la idea,
enjuague bien la letra,
tienda las palabras,
descongele previamente
y
sírvasse en frío.

AIRE EN LAS MANOS

Abrí la mano y se escapó la carne,
la sonrisa que estaba sujeta en los nudillos
desgarró cada espejismo
y asomó la única caries que quedaba,
El eco en el abismo.
Sudaba la vida entre mis dudas
hilvanaba los sueños con los dedos,
te dibujaba en el aire con saliva,
veía ojos en las palmas
huellas en las uñas
susurros en la piel.
Me pesaron las manos
y las abrí porque no las sentía.
Y note que el aire
pesa igual que los sueños.



Trinidad Gan

(Fotografía facilitada por la autora)

TRINIDAD GAN

Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Granada, ciudad en la que reside.

Colabora en el consejo de redacción de la revista de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras *Letra Clara* durante los años 1997 y 1998, participando en recitales poéticos del grupo que se reflejan en la Antología *Nuevas voces de la literatura en Granada* editado por la Junta de Andalucía y la Fundación Caja de Granada (*Los papeles de la Cuadra* núm. 1).

En 1999 publica *Las señas del pirata*, plaquette editada en la colección Cuadernos del Vigía. Algunos de estos poemas aparecen también incluidos en el Diccionario-Antología *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglos VII-XX) de Amelina Correa Ramón* editado por Universidad de Granada en 2002.

Es invitada a participar recitando sus poemas en el VII Encuentro de Mujeres Poetas celebrado en Granada en Noviembre de 2002, participación que se plasma en las Actas del encuentro publicadas con el título *Palabras Cruzadas-VII encuentro de Mujeres Poetas* editadas por la Universidad de Granada en 2003.

Ha publicado también poemas en revistas (*Revista Litoral: La poesía de mar*, 2001 y *Escribir la luz*, 2010-*Revista Entre Ríos* y *La Revista Áurea*, ambas en 2012, *Rivista Letteraria Sagarana* en 2013) y obtenido accésit en los Premios del Tren en el año 2009 con el poema titulado *El fugitivo*.

Participa en las antologías *La luna en verso* y *Ventanas con palabras*, en 2013.

En el año 2014 colabora con un poema en el número 1 de la revista *Estación poesía* y es invitada también al Festival de Poesía de Costa Rica.

Sus últimos poemarios publicados son *Fin de Fuga*, XX Premio Ciudad de Cáceres, editado por Visor, 2008, *Caja de fotos*, XII Premio *Surcos de poesía* editado por Renacimiento en 2009 y *Papel ceniza* publicado en 2014 en Valparaíso Ediciones.

DICCIONARIOS

Al enfrentar lenguajes construimos
un muro para apartar las sombras
y trazamos, llevados por el pánico,
fronteras que contengan la vida y su avalancha.

Mas, cuando ella nos toca,
con su borde afilado, con su frágil belleza,
es tarea perdida.
Si restalla en los labios,
¿qué muralla podremos alzar entre los hombres?

Era tu noche triste, la mía de abandono.
En aquel alfabeto que yo no conocía
me hablabas, extranjero,
de los años pasados: deseo y literatura.

Bajo la lluvia fría vi mezclarse
las raíces comunes de nuestros diccionarios
y ya solo escuché arder un eco:
dos voces conjugando la soledad vencida.

(De *Papel ceniza*, Valparaíso ediciones, 2014)

TRAZO QUEBRADO

Sabes, abierta la ventana,
que el horizonte es una cabellera
trenzada por los ojos,
una línea de sombras y de luz
que hacen mudar las horas,
un cuerpo que se tiende, tan lejano,
que cambia si te acercas
–vana impresión que huye en tu mirada–.
Y que la realidad nunca confirma
el calado de ningún sueño:
arriesga solo unos perfiles,
confunde las distancias,
trueca cuentas y planes.
Te obliga a caminar sobre la cuerda
de las cosas posibles
como un equilibrista
que llevara en las manos
esa pértiga inútil del deseo.
No pongas ya tus pasos en el aire.
Tendrás que separar el cielo de la tierra
con trazo más preciso, más quebrado,
como el que hoy te ofrecen las montañas.

(De *Papel ceniza*, Valparaíso ediciones, 2014)

ESQUINA AL MAR

Bajo este insomnio de papel ceniza,
tras el tenaz azogue del espejo,
como si fuera un mar que rompe
en la esquina que doblas,
te cita una mujer,
aquella que ahora miente la juventud perdida.
¿Mas quedan hojas verdes en las ramas desnudas
o acaso algún pasado que regrese?
¿Ves que insistan las notas, todavía,
de las canciones muertas?

Nada tiene la llave del retorno
y toda cosa, toda herida
sabe guardar su sitio,
su sombra, su caricia tan intacta,
su dura soledad.

No aprietes en tu mano la arena fugitiva.
No la levantes contra el cielo
pidiendo en tu locura
—con el gesto de aquel poeta antiguo—
que te conceda un tiempo innumerable,
la eternidad fingida de aquellos días jóvenes.

Deja que, entre los dedos, sus granos se te escapen
y que crujan, estallen, vibren bajo tu cuerpo.
Formarán al caer reguero tras tus pasos,
una línea de fuego en las playas vacías
que mires, al volverte, cuando llegues al mar.

(De *Papel ceniza*, Valparaíso ediciones, 2014)

VOLVER

Esta noche derrama, incansable, su arena
sobre el borde afilado de las cosas.
Se amontona el pasado.
Crea con sus sombras un puerto
donde echas tus derrotas como un ancla.

Cierras los ojos. Vuelves.
El camino interior conserva
idénticas sus luces, su claridad antigua,
la magia de esas horas.
Llegas a un mirador que duerme
en lo alto de la ciudad varada.
Cierras los ojos. Vuelves.
Esperas que, al cruzar las calles,
esté todo aguardando, detenido.
Pero es momento ahora de dar tasa
a vida y a memoria.
Los años lo requieren.
Es el único juego que queda, solitario.
¿Qué treta es engañarte,
volver, cerrar los ojos?

Mientras sientas el fuego
que sobre ti golpea sus nudillos acordes
—ese ritmo punzante de grifo mal cerrado—
te encontrará el olvido, los ojos bien abiertos,
ardiendo en la nostalgia.

(De *Papel ceniza*, Valparaíso ediciones 2014)

CENIZAS

Baila frente a la hoguera.
Mira las llamas, cómo oscila
ese ligero toque de azul justo en el centro.
Y salta sobre ellas, aunque después te sientas
un trozo de metal que ha blanqueado el fuego.
Ahora que ves arder toda promesa,
que prenden tuétanos y sílabas
encima de los cuerpos que has gozado,
de las nuca mordidas y el olvido,
mejor este dolor que aquel desgarró:
esa búsqueda torpe de fronteras
donde juntar amor con soledad.
Nunca huyas del fuego,
porque donde no existe estás de sobra.
Atrévete a pisar en ambos lados,
en su cara de luz, también en su tiniebla.
Deja tu huella con el peso exacto
abierta en cada una de las orillas rojas.
Sé ángel, sé demonio,
hielo y ascua, destellos o remanso:
cualquiera de los muchos matices de la llama.
Y cae después como ceniza fértil
sobre tu propia tierra calcinada.

(De *Papel ceniza*, Valparaíso ediciones, 2014)

EL FUGITIVO

El viajero insomne contempla
el paisaje que acompaña su huida.
Tras el rectángulo de luz,
ese cielo invadido
por pájaros caóticos
en la tarde sin nubes,
alza su arquitectura la memoria.

Todo son tenues ráfagas
que en la lejanía se cruzan.
Flechas negras se acercan, se detienen
justo al límite de los ojos.
Agitan con fuerza sus alas,
se desploman desde lo alto,
planean, se persiguen en parejas,
en tríos, en bandadas
que al alejarse giran,
pueblan de gritos su cabeza,
levantan con su vuelo de suicidas
incipientes palabras.

Siente ahora propicia para el viaje
la espalda silenciosa de esa nieve
sobre la que desliza trazos
como dedos voraces que acarician
cada cuerpo que un día pensó suyo,
cada arruga encontrada en el espejo,
cada rostro perdido, cada sombra
de la que hoy se ve superviviente.

Llega el crepúsculo,
atraviesa el azul de la montaña
y deshilachadas estelas
anticipan el paso de los trenes nocturnos.

Los oye con estrépito acercarse,
en un sonido rápido, fugaz,
–aquel de sus noches de cárcel,
de sus largas huidas
sobre el vano raíl de la palabra–.
Acuchillan la oscura nieve,
y de su ritmo entrecortado queda
solo el rastro de imprevistas ventanas,
un tumulto de luces sucesivas
que le alcanza y arrastra voces, ecos,
hasta desvanecerse en la distancia.

¿Cómo serán los rostros que no ve
ahora que amanece y que pronuncian
–desde qué diccionarios–
las letras que en los muros señalan su destino?

Ya en todos los cristales
han empezado a arder
aristas de tejados, las doradas
teselas de las cúpulas,
la sombra de las gárgolas
inclinada en el filo de un alero.
Con su luz más desnuda,
los viejos arquivados ya le muestran
las columnas de entrada a la ciudad.

Sus pasos siguen las vías quebradas
–la única señal que le presta la nieve,
quizá posibles rutas para olvidar la noche–
y camina por el andén vacío.
Extiende como un mapa
las líneas acabadas del poema
bajo el círculo del reloj
y sale al bulevar sin equipaje alguno,
desnudo de recuerdos,
tan solo con la voz contra el avance
de un día nuevo y de su laberinto.
Fugitivo de todo.

(De *Papel ceniza*, Valparaíso ediciones, 2014)

EL LECTOR DORMIDO

Te pienso, padre, hoy
y no es lágrima torpe,
ni desesperación,
ni siquiera nostalgia
de aquel paraíso abierto
por mi mano, al girar
la llave de tu armario.
Te pienso, padre, hoy
y siento cada nudo
de tu dulce esqueleto
arraigado en mis venas,
en el aire y la vida
que, fértil, extendiste,
en los ojos, las voces
donde habita tu eco.

Y allí te reconozco.
Te digo las palabras
que no fueron posibles en la noche.
Acaricio tu cuello que se inclina,
parece que dormido,
sobre el último párrafo.
Como si fuera el lomo
del volumen antiguo
que aún sostienen tus manos.

(De *Fin de fuga*, Editorial Visor, 2008)

CONTRAFUGA V

Son tan claros los signos
que emanan desde un cuerpo
que osadía es volcarlos
en manchadas palabras.

¿Qué voz le pongo al pliegue
de un labio que desea?
¿Qué vocablo al latido,
desbocado e insomne,
de un corazón urgente?
¿Qué letras al amor,
amor el innombrable?

¿Con qué cifro el deseo,
cómo la vida escribo?

Retóricas preguntas:
sospecho que he topado,
irremediabilmente,
con la literatura.

(De *Fin de fuga*, Editorial Visor, 2008)

INSTANTÁNEAS II

En casi ninguna foto
yo miro al objetivo.
Contemplo, como siempre, la luna,
el mar o atardeceres,
los lugares comunes del poema.

Tú sí miras al frente en casi todas,
buscándome los ojos.
Y una mirada tuya,
con sus delgadas sílabas,
extiende sobre mí la luz del alba.

(De *Caja de fotos*, Editorial Renacimiento, 2009)



Constanza González Ferrer

CONSTANZA GONZÁLEZ FERRER

Nace en Barcelona-Albolote (Granada) 1967. Licenciada en Derecho por la Universidad de Granada en 1990, actualmente trabaja como funcionaria de la administración autonómica.

Comenzó a escribir poesía en la niñez y a publicar sus primeros textos durante la adolescencia en diversos números de la revista estudiantil «Divertimento» dirigida en los años ochenta por el poeta gaditano José Jupiañez Barrionuevo.

Ha participado en el Taller de Escritura Creativa de la novelista Clara Obligado y su última colaboración se ha producido en la Revista «Cuadernos del Matemático» capitaneada por el también poeta Ezequías Blanco.

En 2014 se publicó el poemario doble *Si sobrevivo al Poniente* que constituye el último número de la colección de poesía «Al-Tignarí» editada por el Ayuntamiento de Albolote, y cuya Parte IV forma su último trabajo *Ignorante de la Física*.

Este año ha colaborado en la publicación colectiva *Aceituneros 2015* de la Diputación de Jaén.

ENSUEÑOS DE UN MATRIA

ENSUEÑO I: PERTENENCIA

Nadie es la patria, pero todos lo somos.
Jorge Luis Borges

Pertenecer, sólo pertenezco a la flor del almendro
–patria común e indivisible donde las haya–
por breves días.

DESHICE MI TOCADO

Deshice mi tocado
para que mi cabello tapizara tu deseo.

Vocalizo tu nombre
con una lentitud que exaspere a tus oídos:
como dardos lanzo las palabras;
como dardos los versos voladores
en ti hacen blanco.

He tomado la calle
y tu no has regresado a casa todavía.
No sabes que un «aleph» anidó
en el cajón de los cubiertos,
que un agujero negro sobrevuela mi ajuar,
ventilado cada día.

El fuego del hogar arde
en una esquina de mi boca
consumiendo la porción
de lengua comestible:
únicamente por inercia barro el rastro
que deja la ceniza.

VESTUARIO DE MUJERES

En esta desnudez me reconozco:
blanda, láctea de mujer
no más extraviada que yo.
En ese o aquel cuerpo podría habitar:
grávida y ociosa,
con los ojos eclipsados
prediciendo el próximo solsticio:
la primavera o la vigilia aturdida
de criaros.

Es mío este gesto de perseguir un olor
entre los pliegues doblados de la tarde
mientras faeno en la resaca
de los lugares comunes.

¡Tantos no me amaron!,
para llegar , ahora, a este resabio de ternura.

OLYMPIA DE GOUGES VS. DELACROIX

A Fany Gil

Olympia emboca su belleza
por el hueco entre mis dedos,
allí donde flamea el perfume
de mi carne resistente,
aunque yo, desnuda, no valga más
que lo que valgo.

Me llega tu voz vestida
con la completa certidumbre
de quien no ha pisado
la inflamada mancha de los gritos:
los cuadros históricos no siempre aciertan
con la postura
en que los muertos
yacen.

ENSUEÑO II: FRONTERA

Quizá mi única noción de patria
sea este regreso al propio desconcierto.
Mario Benedetti

De mis cuatro fronteras cotidianas,
la del Sur me bendice con su gracia,
como si toda esa nieve me absolviera
de la grave falta de dejar
entreabierta la puerta del Oeste.

Y es que estoy preparada para huir,
en caso de que fuese necesario.

Y YO QUE ME CRIE EN EL FRÍO

Y yo que me crie en el frío
sin intervenir en el diseño de los cristales de nieve
que esponjan el aire,
me he visto abocada a la tibieza
donde medra lo vivo,
como una resistencia.

PAPEL

Si Amor se ha deslizado
entre las fibras de algodón de este papel,
con un estremecimiento en la memoria
acariciado;
si este gramaje mío,
con su humedad intacta al paso de los años
y la cordura en el envés perdida
aún me sostiene;
será que todo ha subsistido:
todo lo que pareció desfallecer tan delicadamente
que su muerte fue hermosa
y el dolor sólo afecto a órganos
inservibles.

La última página alega sus razones,
las mismas de aquel tiempo en que, como yo,
temblaba;
sin embargo, ahora, puedo plegar la alegría
sobrante de la resma
con formas de pajarita voladora
y probar a soltarla
en el aire flamante de mañana.

CON LO QUE QUEDE EN MÍ DE HUMANO

Con lo que quede en mí de humano tras la noche,
con lo que quede de mujer destilada en humores
más o menos apacibles,
trasegaré las horas
de meridiano en meridiano
hasta que regresen desorientadas, como siempre,
las alondras
y me encuentren aquí insomne,
como siempre.

INICIAR LA NOCHE

Iniciar la noche sin un beso de un niño
es iniciarla sin equipaje alguno:
dejar que la sombra descienda
y se pose sin interrupción
ni dique,
en ausencia de relatos
que puedan sujetarla.

Porque sin una canción
que nos induzca al sueño,
¿quién se atreve a franquear
la puerta hacia lo oscuro?,
¡¿qué clase de héroes somos?!,
¡¿qué clase de villanos
sostienen la cúpula del cielo
durante toda una noche
sin equipaje alguno?!

ENSUEÑO III: REFUGIO

Estos días azules y este sol de la infancia

A. Machado

El amor al lenguaje ha sido mi patria

María Zambrano

Si algún día he de abandonar mi casa
sin poder escoger el olor que me llevo
o el último objeto que quiero mirar;
buscaré una madre
que me regale una lengua materna,
como la lengua de los golpes,
la de la mordedura del gemido
y la que cantan las mujeres sobre la luz del verano.

Pero no he de concertar promesas
ni otras ventas:
puedo guardar silencio hasta la tarde.

Sólo si hubiera de jurar o despedirme,
si hubiera de ahogarme en la mar
con la brújula del miedo dislocada,
no sabría decir «salitre» en otra lengua:
una lengua materna para estos versos que llevo
en el bolsillo arrugados.

BAUTIZADA CON NOMBRE DE LAGO

Bautizada con nombre de lago
mi destino dulce era el agua
ocupada por doncellas translúcidas
de finísimas leyendas rubias
y la caricia de las ovas
como delicados versos sueltos.

Toda la densidad del Norte
vertida desde sus fuentes más quietas
se quebró un invierno
porque quien busca la flor de sal
y la tibieza
ha de emigrar al mediodía,
hacia las vegas ilimitadas
donde no hay montañas que puedan contenerte
y así, correr el riesgo de lo inacabable.

ERA DEMASIADO AMOR PARA MIS ARMAS

Para Clara Molina

Era demasiado amor para mis armas
que se deslizaron hasta el suelo sin estrépito:
la espada y el escudo,
arrastrando con ellas la piel de mis tendones
en un desuello limpio
como una muda reptil
y necesaria.

La adolescente dijo que era demasiado amor
el mío
y me cubrió los ojos
con una tristeza desusada
que nada tenía que ver conmigo
ni con ella
ni con el hecho de huir o de salvarse
más bien con el acecho de la siguiente primavera
y todas sus ofrendas favoritas.

Era demasiado amor para mis armas,
para su cuello, dogal tierno,
y tuve que dejar que se marchara.

LO QUE NO SIRVE

A Pedro Garcíarias

Lo que no sirve a otros para vislumbrar el mundo
desde el mirador vertical en que disparan,
me sirve a mí, en medio de la sombra,
para inventariar los niveles de la nieve,
para rescatar de las fauces sin tino
de los ríos
las palabras cuyo encantamiento
me delata.

PREFIERO SER VENCIDA

Prefiero ser vencida por la arena
que por amor:
Que se deje embaucar mi pisada
por el ardoroso equilibrio entre los granos
con una lujuria no comprendida por ti
ni por el agua.

Si he de caer,
si he de ser borrada en un instante,
de arena eólica sea mi sueño,
no de tu nombre.
Si he de perderme,
disgregarme hasta ese milímetro de polvo
en que no pueda alcanzarme
tu cosecha,
sea de cuarzo mi senda:
el regalo que deje.

Prefiero ser vencida por la arena
que por tu amor vencida.

ENSUEÑO IV: MIGRACIONES

*Para Ana M. y Javier «Liverbirds» en Liverpool
(En el año de su boda)*

En las riberas del Mersey
el «Liverbird» se admira
de que haya emigrado en el invierno
hacia este paralelo equivocado.

Piso un tapiz esmeralda de hierba cruda
y gratuita
mientras escarbo en la seda
de las lluvia sucesiva.
Busco un sol para entibiar el desconsuelo,
ese mismo que Ulises arrastraba
cuando Penélope escapaba a sus deseos
en medio de la noche:
En medio de la noche
ni la caricia del sol puede salvarte.

Nos hemos ido
como se fueron antes otros héroes
más delgados y limpios
pero nuestra gloria carece de palmeras,
consiste tan sólo en la pura subsistencia
de la sombra que se arroja.
en el centro mismo de la plaza.



Ángeles Mora
(Fotografía de Teresa Gómez)

ÁNGELES MORA

Nace en Rute (Córdoba), vive desde comienzos de los años 80 en Granada. En la Universidad granadina obtuvo su licenciatura en Filología Hispánica (1986). En 1982 publicó su primer libro de poemas: *Pensando que el camino iba derecho*. En 1985, *La canción del olvido*. En el año 1989 obtuvo el Premio Rafael Alberti de poesía por *La Guerra de los treinta años* (1990 y 2005). De 1990 es también *La dama errante*. Estos cuatro primeros libros están recogidos en: *Antología poética*, ed. de Luis Muñoz (1995) y en: *¿Las mujeres son mágicas?*, prólogo de Miguel Ángel García (2000). Otros libros suyos: *Cámara subjetiva* (1996); *Caligrafía de ayer* (2000); *Contradicciones, pájaros* (Visor, 2001), «Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla», traducido al italiano (*Contraddizioni, uccelli*, trad. de Elena Palumbo-Mosca, Torino, Edizioni dell'Orso, 2005); *Bajo la alfombra* (Visor, 2008). Y de reciente aparición: *Ficciones para una autobiografía*, (Bartleby, 2015).

Actualmente colabora como articulista de opinión en el periódico *Granada Hoy* y con poemas y reseñas críticas en diversas revistas literarias. Coordina desde el año 2010 el Ciclo «Memoria Joven. Encuentros», en la Mediateca «Francisco Ayala» (Obra Social Caja Granada), donde la poesía se encuentra con la música, la pintura, el videoarte, la fotografía, etc.

YA ES PRIMAVERA

Llueve mientras la gente pasa
apresurada como yo
me escondo bajo los aleros
y miro el chaparrón y los paraguas
de algunos previsores.
Los más corremos.
Una vez empapados todo resulta fácil:
reír y dejar que las gotas
refresquen las mejillas y que el pelo
escurra por los hombros divertido.
A estas alturas el olor a tierra
mojada sube embriagador
y hasta parece amable tanta furia
en la calle saltando. Sigo
de portal en portal. Cierro los ojos
por guardar el instante.
Al abrirlos
acaba el desatino de las nubes.
Cerca de casa estoy.
La camisa pegada al corazón.

(De *Contradicciones, pájaros*)

BUENAS NOCHES, TRISTEZA

La vida siempre acaba mal.
Siempre promete más de lo que da
y no devuelve
nunca el furor,
el entusiasmo que pusimos
al apostar por ella.
Es como si cobrase en oro fino
la calderilla que te ofrece
y sus deudas pendientes
-hoy por hoy-
pueden llenar mi corazón de plomo.

No sé por qué agradezco todavía
el beso frío de la calle
esta noche de invierno,
mientras que me reclaman,
parpadeando,
sus ojos como luces de algún puerto.
Por qué espero el calor que se fue tantas veces,
el deseo
por encima de todas las heridas.
Pero acaso me calma una tibia tristeza
que ya no me apetece combatir.

Todo sucede lejos o se apaga
como los pasos que no doy.

La vida siempre acaba mal.
Y bien mirado:
¿puede terminar bien lo que termina?

(De *Contradicciones, pájaros*)

COMPAÑÍAS

Los libros que he elegido entre todos los libros,
que acaso me buscaron por rutas misteriosas.
Libros que me llevaron en secreto
por senderos del bosque, por rincones perdidos,
calles, encrucijadas, luces
y sombras, vidas
arrojándome al mundo.

Las manos que me toman, que yo tomo entre todas
las posibles corrientes sobre el río.
Entre todas las lluvias que he cruzado,
unos brazos tendidos, al fondo de mis pasos,
como un impermeable rojo
puede unirme al olvido.

Los labios que me besan, los besos que me hablan.
Una voz entre todas las voces a mi oído.
Una ciudad tan sólo, una sola mirada.
Y los campos, de plumas,
y de amor, las batallas.

(De *Contradicciones*, pájaros)

CONTRADICCIONES, PÁJAROS

Las verdades son la única verdad,
esas pequeñas huellas
de nuestra historia.
Si las verdades dijeran la verdad
mentirían.

Aunque las verdades
también mienten con su verdad:
la contradicción,
ese nido de pájaros crujiendo.

Las contradicciones parecen insufribles
en nuestro mundo.
Pero uno intenta
huir de ellas
como los pájaros:
huir quedándose.

(De *Contradicciones, pájaros*)

DESTILERÍAS

entre el alzarse y el cerrar del párpado

Rosario Castellanos

Era un aire de anís envolviendo la siesta:
un olor suave se estiraba
al igual que en la acera
la mancha parda
de la matalauva.

Mustios como otra flor al sol,
inquietos, sin embargo,
en la puerta de la calle
languidecían
tus trece años
–siempre a esa edad,
sin saber qué, se espera algo–.

De pronto aquellos ojos
pasaron
lentamente rozándote
con su dulzor mezclado al de la tarde.

Y una embriaguez de beso
te dejó –roja– en los labios,
por vez primera,
el agua ardiente
de la vida.

(De *Bajo la alfombra*)

EL FUTURO

El futuro está aquí.
Yo ya lo tengo,
le quité la camisa,
el pantalón,
sé sus secretos
y se me acercan tanto
que ya no los distingo
de los míos.

Este mañana que es hoy,
me esconde sus sorpresas,
sin embargo,
día a día:
cuando ya no lo espero.

(De Bajo la alfombra)

LA PIEL DE AYER

He leído un poema
y de pronto me envuelve
aquel aire de enero.
Parece que su ráfaga
helada me azotara
de nuevo
como el látigo
blanco de la lluvia.

Recuerda:
es el tren de las ocho.
En el andén te roza la mañana fría
como las manos que me ofreces,
como el pálido rostro que me acercas.
Y luego mi mejilla despierta
igual que si la nieve la abrasara.

Recuerdo aquel enero
volcado en un poema:
el frío, la lluvia,
el fuego,
tu gabardina.

(DeBajo la alfombra)

CAMINOS DE VUELTA

Vivir
tiene un rumor de fondo
sordo como el silencio.
Me oigo vivir y espero
la tempestad, el barco,
furias que rompan
sobre esta lluvia fina.

Se abre el día
y las olas se abren
y nosotros pasamos
sin que se note,
lloviendo
por dentro,
con las manos vacías
y en los ojos la luz
que acompaña
el camino de vuelta.

La vuelta es el comienzo.
Lo callamos.
La piel se va nublando
como el cielo.
Pero las venas saben
azulear el paso de la sangre.
Ríos que van a la mar,
que no acostumbra a morir,
sigilosos, cansados,
pero sin fin.
Vivir
tiene ese rumor de fondo:
los caminos de vuelta
no vuelven.
Siempre comienzan.

(DeBajo la alfombra)

BAJO LA ALFOMBRA

Las ruinas se pasean por debajo
del techo. Son las moscas,
están como en su casa.
Se escabullen también bajo la alfombra,
si quieres esconderlas.
Sin duda son molestas pero uno
acaba acostumbrándose. Con ellas
es difícil vivir, pero, ay, sin ellas
cómo reconocerse en el espejo,
pensar el cielo azul detrás de las ojeras,
el suelo de las horas que amanecen,
el vaho en los cristales,
la soledad, el paseo,
la mancha que me anegó la falda.
Las ruinas son así. Son nuestra sombra
a la hora de vivir, lavo los platos,
escribo, leo un poco, oigo la radio
y ellas están ahí, siempre acechando,
polvo de los pasillos, compañeras.
Por más que lo intentemos no hay manera
de poder prescindir de nuestras ruinas.
Como la piel se adhieren y caen
y se renuevan, te persiguen,
ojos de gato, pasos blandos de gato
con uñas escondidas.
No hay manera de esquivar su arañazo.
Decirles buenas noches, simplemente,
y tratar de dormir hasta mañana.

(De *Bajo la alfombra*)



Rosa Romojaró

ROSA ROMOJARO

Nace en Algeciras (Cádiz). Es Profesora Titular con Acreditación de Catedrática de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Málaga.

Ha publicado ediciones y estudios teóricos y críticos sobre el Siglo de Oro y poesía contemporánea, entre ellos: *Lope de Vega y el mito clásico*, Universidad de Málaga, 1998; *Funciones del mito clásico en el Siglo de Oro (Garcilaso, Góngora, Lope de Vega, Quevedo)*, Barcelona, Anthropos, 1998; *Lo escrito y lo leído. Ensayos sobre literatura y crítica literaria*, Barcelona, Anthropos, 2004; *Bibliografía de Manuel Altolaguirre*, Málaga, E.d.a, 2007; *La poesía de Manuel Altolaguirre (Contexto. Claves de su poética. Recepción)*, Madrid, Visor, 2008; *Teoría poética y creatividad*, Barcelona, Anthropos, 2010; edición de José Moreno Villa, *Antología poética*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas-Don Quijote («Biblioteca de la Cultura Andaluza», 88), 1993; ediciones de Manuel Altolaguirre: *Islas del aire (Antología poética)*, Sevilla, Renacimiento, 2008, y *Versos originales (Antología poética)*, Sevilla, Renacimiento, 2010...

En su libro *Rodear la tarde* (Málaga, Sarriá, 2003) recogió una amplia selección de artículos periodísticos publicados en el diario *Sur* (Málaga). Actualmente colabora con artículos de crítica literaria en revistas especializadas y en distintos medios de comunicación.

Como narradora ha publicado una novela, *Páginas amarillas* (Barcelona, Anthropos, 1992) y diversos relatos, algunos de ellos recogidos en su libro *No me gustan las mujeres que lloran y otros relatos* (Algeciras, Fundación José Luis Cano, Colección Fuente Nueva, 2007).

Entre sus poemarios figuran: *Secreta escala* (Málaga, Universidad, 1983); *Funambulares mar* (Málaga, Public. de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1985); *Agua de luna* (Málaga, Diputación Provincial, Colección Puerta del Mar, 1986); *La ciudad fronteriza* (Málaga, Nuevos Cuadernos de María Cristina, 1987); *La ciudad fronteriza* (edición ampliada) (Granada, Don Quijote, 1988), que recibió una Ayuda a la Creación Literaria; *Poemas sobre escribir un poema y otro poema*, (Málaga Digital 1999), editado con motivo de la concesión del Pre-

mio «Manuel Alcántara» de Poesía; *Zona de varada* (Sevilla, Algaida, 2001), que obtuvo el Premio «Ciudad de Salamanca»; *Poemas de Teresa Hassler (Fragmentos y ceniza)* (Madrid, Hiperión, 2006), Premio «Jaén de Poesía»; *Cuando los pájaros* (Madrid, Hiperión, 2010), Premio Antonio Machado en Baeza y Premio Andalucía de la Crítica. En febrero de 2006 recibió en Málaga el Galardón «Día de Andalucía de las Letras» (Junta de Andalucía), por su trayectoria profesional, y, desde mayo de este mismo año, forma parte de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, y, asimismo, desde 2007, de la Real Academia de Antequera de las Ciencias, las Artes y las Letras.

Sus poemas están recogidos en diversas antologías nacionales e internacionales, y han sido traducidos a varios idiomas (inglés, francés, alemán, italiano, chino, árabe...). En 2010 se publicó *La città di frontiera* (Nápoles, Tullio Pironti) al cuidado de la profesora Encarnación Sánchez García, en traducción de Annarita Ricco, y, actualmente, el profesor Klaus Dirscherl ha traducido *Poemas de Teresa Hassler (Fragmentos y ceniza)*, de próxima publicación.

*A las mujeres del Ejército.
Celebrando con ellas su valor y su dignidad.
Con todo mi respeto.*

R.R.

AL ESTE DEL PASADO

No sólo ver, sino vivir el mar.
Estar ligada a él como un marino.
(La ciudad es un barco atracado en su muelle
y al que el levante a veces desata las amarras.)
El mar desde la torre de la casa primera.
La soledad de isla. La libertad de mástil
mecido en el azul. La mirada en la nube
y en tierras que se extrañan. (En días de poniente
la luz es un imán que las acerca
y es más estrecho el mar, propicio al espejismo:
el león de caliza; columnas de otro tiempo;
nada hay más allá.)
De todos los cuadrantes se despliegan
reclamos de vedadas singladuras,
y el corazón es pájaro
que vuela sin retorno.
Mañanas en la torre viviendo la bahía;
tardes de arenas blancas caminando hacia el norte;
noches de miedo húmedo en las calles del sur.
Y siempre la bahía: blanca, azul, rosa, negra.
Al este del pasado. Como el edén perdido
de los años ajenos a la culpa.
Como el edén perdido de lo que pudo ser.

EL ÚLTIMO POEMA

El último poema de la noche
es éste que ahora lees.
Ha sido un largo caminar a oscuras
rastreado estas palabras huidas en la sombra.
Se ocultaban lo mismo que se oculta
y se pierde la voz de un país sometido.
Y también la memoria, esa sala sin luz
donde no encuentras nada porque nada ya es tuyo.
Invasada la vida por la vida
sólo un retazo queda que ha de ser suficiente
para salvar el habla. ¿Notas el soplo amigo
de la brisa en los ojos? ¿Su mágico consuelo?
¿Su dictado? Es la confirmación
de un pacto aún no abolido con el mundo:
esa alianza antigua por la que, en soledad,
el mundo te entregaba su lenguaje.
Cuando la luz del día haga palidecer
la claridad fingida de esa lámpara,
no traiciones su gesto.

EL CAMINANTE

I (Tarde y mar)

Tiempo parado en el azul. El mar,
el cielo, el faro. Nada
se mueve. Caminar
ante la foto fija, congelada,
de la tarde de octubre.
Traspasar el azul cuando se cubre

de intensidad la gama. ¿Y ser también
azul? Una luz roja
alumbra en el satén
del cielo: es la señal que desaloja
la tarde de la playa,
no del que va y atravesó la raya.

II (Noche y mar)

Esa grieta de oro que abre el cielo,
ese incendio de alas
extendidas en vuelo,
es la luna entre nubes: no bengalas
de luz ni resplandor
divino: ¿o quizás sí? Alrededor,

la noche es un abrazo oscuro que rodea
al que se maravilla
cuando ve la marea
bajar desde la luna hasta la orilla
en un río de lava.
Nada se oye. La noche en él se graba.

RINCONES

Estaba allí, es cierto, y lo que intenta
copiar con las palabras existía:
un pedazo de cielo –azul cuando el levante
abolía las nubes–, el caminar del sol
hacia el poniente o el zarpazo de sombra
que la noche ponía ante sus ojos.
Estaba allí, sin duda. Y está escrito.

Cuando el viento grababa en las paredes
el olor a marisma y escondía en los rincones
la tarde de murmullos, estaba allí, sin nadie,
a flote entre las aguas
de los tejados lisos, verdecidos de moho.
Ilesa. Con la casa de cartón en sus manos.
A salvo en su refugio. Y era una niña. Y era.

LA CASA DE LOS SUEÑOS

Ya no existe la casa, igual
que no existe el pasado.

No es posible adentrarse en los cuartos vacíos,
en las salas vacías.
(Llegan ecos, siluetas.)
Ahora son escombros. ¿Son escombros?
Son nada.
Quizás aquella puerta –la cancela–
se abra en el umbral de un convento escondido.
Quizás aquel balcón acote algún parterre
en un jardín cerrado. O quizás las columnas,
vuelvan a ser columnas de algún atrio.
O nada, nada, y todo esté en el viento.
¿En el viento? ¿Como polvo o ceniza?

En mí, en mí que estoy
ante el papel y escribo su memoria.
En el papel, la casa, nuevamente.

Debajo de este trazo.

En el poema.

En lo que no refleja.

En este negativo que no sale a la luz.

En la noche del sueño.

Ahí está la casa, y la madre, y el padre,
y los ojos risueños que mostraba la foto,
y el dolor, y los ojos
del duelo y de la angustia.

La casa: Anette, la oscura;
Rosalía, la blanca; la piel ocre de Lucas;
el abrigo amarillo de Isabella;
la puya de la hermana; el hermano distante;
el mueble de la radio; la cumbre del tejado;
el miedo del pasillo; la niña que se ahorcó
con la cuerda de esparto en el metal saliente...
Y aquel hombre que entró para quebrar la vida.

En mi sueño,
 en mi noche,
 en lo perdido.
Ahí siguen estando. Aquí. Ahora. Luego.

EL MAL

El mal recorre el mundo. No hay lugar
para el bien. No lo hay. Al menos, no lo he visto.
Aquí,
entre estos cuatro estantes,
flanqueada por libros,
miro hacia atrás. Y estubo.
Y miro el día. Y fue.
E intuyo lo que queda. Y será doblemente.

El mal. Sobrevivir al mal. Esa es la vida.

Atlas. Historias
de la literatura. Mitos.
Más cerca aún, las flores
de Baudelaire. Los tigres. Los exilios.
Las sombras de las prosas.
Las amarillas páginas. El tinte
ocre de los fragmentos recortados
–nuevos huesos de sepia en esta playa.

En todo, el mal y, a veces, la belleza.

Convertir la maldad en un poema.
Los ojos de esos niños
ante el fusil de asalto.
Los ojos de las niñas aquel día.
Los ojos de las niñas de esas niñas.

En todo, el mal. La angustia. El desconcierto.

Aprendizajes.
Para sobrevivir al mal.
Para esquivar el mal.
Para cumplir el mal por mal:
Mauthausen, Gaza.

LEITMOTIV

Cuando el silencio es claro,
limpio como los ojos de un recién
nacido, da su amparo
a quien se adentra inerme en el vaivén
del pensamiento, a quien
aguarda que las cosas
emitan sus mensajes generosas.

Nada se quiere sino
este silencio y nada se tendría
sin él. Sentid el fino
imán del aire entre la simetría
de luces, la armonía
del reposo y el trazo,
la suavidad del mundo y su regazo.

EL BIEN

El bien era el frescor de la brisa en tu cara,
el viento recorriendo las calles de tu pelo,
apartando raíces, tu andar contra su fuerza...

(Al regresar,
la habitación,
un bosque.)

Y era tu bien entrar en el azul
de la tarde de otoño
cuando el aire y el mar igualaban sus tonos
y eras azul con ellos.

(Derramabas azul
cuando volvías:
la habitación,
un lago.)

La luna
–siempre tu bien la luna–,
si roja en esas tardes, parecía en la noche
un volcán que arrojara su lava hasta la orilla.

(Te traías su fuego.
La habitación,
un ascua.)

O, simplemente, era tu bien
estar. Estar ahí, en silencio,
ese silencio tuyo de señales:
ante el tallo reciente
–transparencia licuada de la luz–,
ante la rama oscura que el pájaro quebraba

–su chasquido, un relámpago–,
siguiendo con tu vista el zigzag tornadizo
de las hojas caídas, su música de arena,
la espiral de su danza...

Luego, la habitación
era tu propio cuerpo ingravido en su aire.
Instante sin memoria.
El centro y el secreto...

(La habitación,
tu bien.)

CONQUISTA

Ahora,
cuando sólo la vida está en tus ojos
y miras y respiras el centro del vivir
como una fortaleza conquistada
donde tú eres la reina.

Ahora,
cuando basta el rumor de lo lejano
o el roce de la brisa
para que reconozcas el mensaje.

Ahora,
cuando la soledad
es al fin la antesala del secreto.

Ahora,
cuando sabes que aquello no fue vida,
que sólo esto lo es y es sólo tuyo.

Ahora



María Rosal

(Fotografía de José Sierra)

MARÍA ROSAL

Profesora Titular de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Córdoba, Licenciada en Filología Hispánica y Doctora en Teoría de la Literatura por la Universidad de Granada.

Directora de la Unidad de Igualdad de la Universidad de Córdoba y Directora de la Cátedra de Estudios de las Mujeres «Leonor de Guzmán». Poeta, investigadora y crítica literaria, ha impartido conferencias en diversas universidades de Italia, Polonia, Cuba, Alemania, Holanda y en el Instituto Cervantes de Utrech, Tetuán, Tánger, Madrid.

Es miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y de la Academia de Buenas Letras de Granada.

Ha publicado: Sibila (1993), Abuso de confianza (1995), Don del unicornio (1996), Vuelo Rasante (1996), Inventario (1997), Vicios comunes (1999), Ruegos y preguntas (2001), Tregua (2001), Travelling de acompañamiento (2002), La risacca del fuoco (2002), A pie de página (2002), Otra vez Bartleby (2003), inquisición.es (2005), Discurso del método (2007), Síntomas de la devastación (2007), Últimas noticias de Louise Benton (2008), Espeleología humana (2008), Al este del andén (2013).

Ha recibido el premio Ricardo Molina por *Tregua* y el Andalucía de la Crítica por *Otra vez Bartleby*, el Premio de Ensayo *Carmen de Burgos* en 2010 y el Premio de Narrativa Breve *Victoria Kent*, 2015.

DÍAS EN QUE ME LEVANTO PARANOICA

Me persiguen. Han tomado mis huellas
en el vaso de anoche.

Los cuchillos se crecen
detrás de los embozos. Micrófonos en vela
ya tejen sus dominios y es alto y claro el grito
de mi nombre en sus labios.

En las tibias farolas han labrado mi rostro,
en pasquines de niebla, en láminas bruñidas,
los rasgos de mis estirpe.

Me atropellan, me atrapan. Firmo
incondicional un pliego de querellas,
una página en blanco, el amargo usufructo
del dolor y su lanza.

Me crece el corazón. Se descarrila.

HOSPES COMESQUE CORPORIS

Del salón en el ángulo oscuro...
con cuánta precisión, con qué destreza
–¡voto a Dios que me espanta esta grandeza!–
hiende Venus triunfal de amor el muro.

La huella digital talla el conjuro.
Andante... molto allegro –qué proeza–
contra el fragor erguido de cereza.
Cascada y vendaval, dulce cianuro.

Hospes comesque corporis: ¡oh dedo!
¡Ariete dispuesto al buen suceso
y a no cejar en mengua ni agonía!

Sirve otra ronda. Que te importe un bledo
vivir o fenecer en el exceso.
Labra orgulloso tu caligrafía.

Y porque nada, ¡oh dedo! te derrote,
otra oportunidad –algarabía–
te brinda a discreción el estrambote.

ARQUITECTURAS

París, Roma, Fernán
Núñez, Venecia, Fez,
La Habana y naufragar
sin barca en Benarés.

Caronte aguarda ya.
La Estigia. Anochecer.
Vetusta fantasmal.
Macondo, Marraketch.

Caminos de mi edad.
Pompeya, El Cairo. Ser
turista accidental,

pasaje y timonel.
Salzburgo, Luxembourg.
¿Dónde te escondes tú?

A PARTIR DE MAÑANA

A partir de mañana prometo ser normal.
¿Acaso no me creen que dejo la movida
de versos y hemistiquios?
No he de hurgar en la herida
en los próximos lustros.
Será fundamental.

Salir con mis amigos, la terapia inicial.
Una cierta indolencia ha de ser bienvenida.
Ir de compras... y ya medio dormida
telebasura en dosis de la era digital.

A partir de mañana no habrá más extravío.
¿Que se hizo el folio en blanco?
Vana superchería.
Las sílabas contadas,
¿qué fue sino locura?

Preciso es amputar cualquiera desvarío,
arrojar al retrete sabia bibliografía
antes de que mi mal no pueda tener cura.

UNIÓN CINEMA

Nosotros, los de entonces,
no sabíamos besar.

Tuvimos esforzados maestros.
Y alumnos
aplicados, sacábamos la entrada
a la función de cine de las siete,
por la módica suma que mi madre
asignaba a la berza del cocido.

Eran ciegos los besos en la última fila
de nuestro territorio,
aquel al que llamaba Paraíso
con gran solemnidad la taquillera.

Te besaban con ansia
como quien lleva un lustro
de sed en la garganta
y había que bregar
para no perecer por causa de la asfixia.

Gran peligro de ahogo,
como mandan los cánones
de la pasión y de la clandestinidad.

Y hasta hubo quien consiguió *cum laude*
en artes amatorias. Pocos besos
más dulces que los besos robados
a la luz vacilante del cinemascop.

Mientras Bogart pensaba –el muy ingenuo–
que siempre les quedaría París,
nosotros,
los de entonces, hacía tiempo
que habíamos asaltado la Bastilla.

PORTERO DE DÍA

Nuevo en el instituto. En su manos
nos tiene controlando la puerta, el timbre,
los accesos.

Con amargo desdén nos trata a todos.

Una rosa de esparto incendia sus ojeras.
Junto al panel de llaves
florece un lirio negro en su garito.

Yo no sé qué ha pasado
con esta flor de angustia
que eludimos hacer las fotocopias.
Produce escalofrío el aroma de ciénaga,
sus pétalos de sombra.
Nos mancha la tristeza de este hombre.

Si se habrá vuelto loco.
Nos exige
una fría moneda entre los dientes
si queremos pasar. La profesora

de latín, que sabe lenguas muertas
le sonrío. Acaricia su espalda
con las uñas de acero, largas uñas de gata
del color de la sangre. Y le llama Caronte
cuando nadie los oye.

FANTASMAS

Ayer soñé de nuevo con fantasmas,
tan clara la visión
que podía leer sus intenciones
al trasluz de su hálito. Eran pobres
fantasmas desnutridos, apenas sombras,
pero aún sangraban.
Un resto de piedad, un gesto débil
me conminó a escucharlos. Y no supe
negar favor tan breve.

Toda la madrugada
estuve dando vueltas,
tratando de hilvanar aquella historia.
No volverá a ocurrir,
vengo dispuesta
a expulsarlos con saña de mis sueños,
a no ser más el paño de sus lágrimas.
Que busquen a otra tonta
que cosa sus rasguños o que aprendan
a ir solos por la vida.

LEGADO

El pozo es un armario
con cajones sombríos, donde mi madre
guarda semillas disecadas, la cartilla
pajiza de los tiempos del hambre,
viejas fotos roídas
por la pasión y la intemperie.

Cada cuarto creciente
mi madre baja al pozo murmurando
en una lengua extraña, cercana al arameo.

Con las primeras luces nos amasa
un pan agreste de centeno,
duras tortas de insectos,
extracto de tiniebla y unas gotas de anís.

Comemos con la voracidad que da una duda.
Vomitamos,
con la serenidad de la costumbre.

TELA DE TAPICERÍA

Se ha llenado la casa de fantasmas
que confunden sus telas
con las tapicerías.

Procuro, cuando llegan las visitas,
que no lo noten, por eso les ofrezco
duras sillas de esparto,
incómodas
sin el hospitalario parapente
del algodón mullido,
pero libres al fin de la sospecha.

Mis amigos murmuran y critican
lo inaceptable
de mi hospitalidad,
el rancio olor a naftalina que despiden
los muebles desde el umbral amenazante
de la casa.

Por eso cada día tengo menos amigos
y son más los fantasmas
que campan por doquier
entre las colchas,
las sábanas y el lino de la espera.
También quisiera huir,
pero no puedo.

Alguien debe quedar
para lavarlos,
adecentar su carne de mortaja,
ahuyentar el olor a cañería
y ofrecerles un hombro,
por si acaso.

PÁJARO DE AGOSTO

Sobre el asfalto
se derriten las horas en láminas descalzas.
Mi coche, rumbo a la ducha o la cerveza
no espera caridad de un sol
que desdibuja el horizonte.

De repente, un impacto
me obliga a protegerme de lo desconocido.
Es un golpe brutal que desnuda certero
el vuelo y su parábola.
Más de cuarenta grados y el azar,
los fragmentos,
golpe de la desgracia.

Un pájaro agoniza contra el cristal del coche.
Límite transparente de alas desnudas.

Tan delgada la linde, tan quebradizo el cauce
que este pájaro herido, muerto contra mi vista,
es opaca metáfora, símbolo palpitante
expuesto sobre un vidrio,
la severa factura del forense.

Más al cabo nos queda
liquidar la inmundicia,
aniquilar los restos, olvidar las entrañas.
Mirar
la transparencia.

